

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, Paris, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—El reglamento de partidos médicos.—Las oposiciones á la cátedra de terapéutica de Madrid.—Los inspectores de salubridad.—SECCION DE MADRID.—Medicamentos nuevos contra las intermitentes.—Del ácido fénico.—Continuacion de la exposicion y juicio crítico de las escuelas histológicas, francesa y alemana, por D. Francisco Sobrino.—Concepto y definicion de los elementos anatómicos.—Célula.—Clasificaciones histológicas.—SECCION PRACTICA.—Hernia inguinal estrangulada.—Curacion.—Continuacion del resumen de la Clínica de partos y enfermedades especiales de la mujer y de los niños del Dr. D. Francisco de Cortejarena y Aldeve, durante el año solar 1872 á 1873.—PRENSA MÉDICA.—De la supresion de los dolores consecutivos á las operaciones quirúrgicas, por el profesor Sedillot.—La hiosciamina y la datu-rina, bajo el punto de vista de su accion fisiológica.—La electricidad considerada como el agente curativo en las aguas minerales.—El cloruro de calcio.—La ceguera acromática.—Formulario: Poción febrífuga insípida.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion: decreto.—VARIEDADES.—Almanaque médico del mes de Noviembre.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Cronica.—Vacantes.

REVISTA DE LA SEMANA.

EL REGLAMENTO DE PARTIDOS MÉDICOS.—LAS OPOSICIONES Á LA CÁTEDRA DE TERAPÉUTICA DE MADRID.—LOS INSPECTORES DE SALUBRIDAD.

Aunque bajo otro nombre, el reglamento titulado *De la asistencia facultativa de los enfermos pobres*, que ya insertamos en el presente número, viene á ofrecernos otra fase más de las muchas que en lo que llevamos de la segunda mitad del siglo, va presentando el intrincado asunto de los partidos médicos; con la diferencia de que esta vez no son los derechos profesionales (en verdad, siempre conformes al bien público) los que sirven de base á la reforma, sino la idea de mejorar la asistencia de los pobres, obligando de paso á los Municipios á que no carezcan de auxilios facultativos.

No por esto tenemos en ménos estima el bien que el señor ministro de la Gobernacion hace á los pueblos y á los médicos con haberse acordado de que la mayor parte de los Ayuntamientos de Es-

paña entienden su autonomía de un modo muy libre en materia de sanidad, como lo estamos viendo hasta en partidos muy próximos á esta capital, donde hace ya mucho tiempo que se suprimieron los titulares como artículo de puro lujo.

Este nuevo reglamento merece más detallado análisis, así es que en este lugar nos contentamos con desear *que se cumpla*. De nada sirve legislar si no se exige puntual obediencia á las disposiciones gubernamentales, y bien sabido es que nuestro país puede apostárselas en lo primero con cualquier otro, mientras que en lo último cada cual hace muchas veces lo que más le agrada,

—El martes se reunieron, como estaba anunciado, los opositores á la cátedra de Terapéutica para dar comienzo á los ejercicios. El tribunal, cuyos miembros hemos citado en anteriores números, hubo de completarse aquel dia, despues de la renuncia de dos de estos, con el Dr. D. Sandalio Pareda y Martinez, de la Academia de medicina y catedrático de Historia natural del Instituto de San Isidro de esta capital y D. Gabriel Lopez Pareda, profesor de Medicina legal y Toxicologia de la Universidad de Valladolid. Su presidente el señor Decano de la Facultad y el secretario del mismo Dr. del Busto, dieron cuenta de la manera como habia entendido el jurado que se podia adaptar el reglamento de oposiciones de 1870 al vigente, segun está prevenido, y en su consecuencia prometieron conceder lectura pública de cada uno de los trabajos presentados, con su discusion respectiva, limitada al tiempo de cuatro horas. Además en lugar de trincas, se dispuso sortear parejas, como espresa el último reglamento, habiéndose repartido los seis opositores presentados, en la primera D. Francisco Javier de Castro y D. Manuel Rodriguez Seoane, en la segunda D. Benito Hernando y Espinosa y D. Alejandro San Martin y Satruste-

gui, y en la tercera D. Santiago Iglesias y D. Joaquín Olmedilla y Puig. Los acuerdos del tribunal debieron ser aceptados con gusto por los opositores, puesto que ninguno protestó de ellos públicamente, y á la verdad revelaban buen deseo é inmejorable acierto.

No faltaremos en esta ocasion á nuestra costumbre de ponernos anticipadamente del lado del tribunal, cuya competencia y rectitud debemos reconocer, para el caso, que no esperamos, de que sufriera alguna imposicion inconveniente por parte del público, en desagradables escenas como las que tuvieron lugar no há mucho en una Universidad de distrito.

—Dícese que las plazas de médicos inspectores de salubridad que habrán de proveerse en estos dias, terminados que sean los ejercicios de oposicion para las mismas que empezaron hace dos meses, se van á aumentar desde nueve que eran las anunciadas hasta 15, y que se mandará organizar segundamente de la misma manera este servicio en las principales capitales de la Península. Nos limitamos á dar la noticia para conocimiento de los muchos á quienes pueda interesar, sin añadir comentario alguno mientras no reciba la necesaria confirmacion.

DECIO CARLAN.

MADRID 2 DE NOVIEMBRE DE 1873.

MEDICAMENTOS NUEVOS CONTRA LAS INTERMITENTES.

I.

Del ácido fénico.

Quizás no cuente la terapéutica con un medicamento de tan reconocida virtud como la quina, y difícilmente habrá otro que haya prestado á la humanidad servicios tan señalados... ¿Cuántos millones de personas habrán debido á esa maravillosa corteza la prolongacion de una vida cuyo límite hubiera reducido extraordinariamente el paludismo, con mengua de la poblacion del mundo y gravísimo daño de los estados?

Pero no la ha servido de mucho su buena hoja de servicios para dejar de recibir como premio de ellos repetidas ingratitudes. Siendo la corteza peruviana el más eficaz de los medicamentos, el de más seguros y constantes efectos, parece que se ha ejercitado especialísimamente el inventivo génio de los médicos en buscar otros medios terapéuticos que la aventajen ó al ménos que la suplan. ¿Podrian contarse hoy los infinitos sucedáneos de la quina que sucesivamente se han propuesto, empezando por considerar como tales á los que antes de su descubrimiento eran ya del dominio de la terapéutica?

Muchas veces nos ha ocurrido, al examinar los me-

dios á que recurria el médico para combatir las fiebres palúdicas, antes que la condesa de Chinchon y los jesuitas difundieran tan poderoso febrífugo, la idea, que ha llegado á ser en nosotros una conviccion, de que el descubrimiento de ese precioso antitépico *no ha tenido de empírico tanto como se ha supuesto*, debiéndose exclusivamente, por el contrario, á la experiencia médica secular.

En efecto, siendo tan crecido el número de los vegetales amargos que se venian empleando contra la dolencia que nos ocupa, de suyo muy pertinente ¿no era la cosa más natural del mundo poner á prueba aquellos que en la América, recién descubierta, ofrecieran análogas propiedades físicas? Y encontrando uno en la quina á la par amargo y aromático ¿no es de presumir que los médicos españoles, ó el mismo vulgo, que conocia ya, ilustrado por los médicos, las virtudes de los medicamentos amargos fueran los primeros á ensayar la corteza de aquel árbol que resultó tan saludable?

Lo que no ofrece razon de credibilidad es que enseñaran los indios á los españoles las virtudes de este excelente remedio; por constar, como cosa bien averiguada, que en la América central reinaban de continuo las intermitentes, y sin embargo de ello no habian hecho los naturales uso de tal medicamento para combatirlas.

Sin duda alguna fué reconocida como acabamos de decir la prodigiosa virtud de la quina, habiendo adquirido celebridad luego, cuando la señora condesa de Chinchon, esposa del virey de Lima, logró curarse por medio suyo y se encargaron de propagar el descubrimiento los padres jesuitas.

La raíz de genciana, la centaurea menor, el cardo santo, la salvia, la raíz de bistorta y de tormentillo solos ó asociados, preparados de tal ó cual manera, y otras muchas sustancias amargas, aromáticas ó astringentes se venian empleando con tal cual éxito, para decir de los escritores de aquellos tiempos, hasta por el vulgo mismo.

Véase lo que se lee tocante á las virtudes febrífugas de las nueces verdes en un curioso librito del Dr. Gerónimo Soriano, médico y ciudadano de la ciudad de Teruel, publicado en 1614 y del cual hicieron en poco tiempo al ménos tres ediciones cuyo título es *«Libro de experimentos médicos, fáctiles y verdaderos.»*

«Al tiempo del paroxismo (textual), cuando comienzan los bostezos y despeluzos, darle al enfermo tres ó cuatro onzas de agua de nueces verdes, sacada por alquitara de vidrio, antes que se hagan duras» (que en esta tierra vienen cerca de la festividad de la natividad del glorioso Bautista) que infaliblemente cura las tercianas. Es esto tanta verdad, que desde el dia que á mi noticia llegó, despues de ha-

»ber hecho las evacuaciones universales, á tantos como la he dado han curado: en tal manera que al que más veces se les dieron, fueron cuatro, el cual fué Jaime Dolz de Marzilla, señor de la baronía de Chincer, al cual, por dársele en menor cantidad de la dicha, por estar flaco, y ser muy delicado, duró cuatro dias. Otros con sola una vez que la tomaron, quedaron libres. Entre los cuales fué uno dicho Mosen Juan Villarroja, Doctor teólogo, Racionero de la Parroquial de Santiago de Teruel, y Rector de la villa de Soriche, al cual se la dió Juan Dojo, boticario (en cuya casa tenia yo mandado hacer la dicha agua para el dicho caso) á escondidas del médico que le visitaba, es cierto, quedó libre. En el Hospital desta ciudad se han librado muchos, y en otras partes donde se ha enviado, han hallado el mismo favor, y provecho en la dicha agua muchas personas, que por no ser de nombre no las pongo aquí...»

Tanto más probable parece que fuera la quina ensayada en razon á su analogía medicinal presunta con todas estas sustancias amargas, cuanto que después de descubierta se ha proseguido en la tarea de buscar alguna otra más eficaz, ó al ménos de virtudes iguales y á propósito para reemplazarla en ocasiones ventajosamente.

Pero otras veces se han echado los médicos á buscar un febrífugo que cure, *siempre* y en *plazo breve* las intermitentes por distintos caminos, dando no pocas en risibles extravagancias, é incurriendo, por lo caprichoso del mal, en ilusiones ofensivas á su buen juicio.

No queremos ocuparnos, ni por un momento siquiera, de estos estraños recursos entre los cuales merecen figurar como tipo la tela de araña, la pólvora disuelta en aguardiente, la clara de huevo, etcétera, y nos limitaremos á hacer mencion de la hidroterapia y del arsénico, que son los medios terapéuticos que han alcanzado en nuestros dias mayor boga, muy superior por cierto á la que realmente merecen.

Porque nuestro objeto, al escribir este artículo y otros dos que seguirán, es dar á conocer algo relativo á los más modernos y flamantes medicamentos que se han presentado en competencia con la quina, empujando por el *ácido fénico*, cuyas tendencias invasoras y de dominacion parece que debieran infundir á la quina y sus preparados algun temor de desprestigio, si no estuviesen ya bien curtidos en achaque de rivalidades, y si no se presentáran otros competidores con ínfulas de superioridad.

Si al más ciego rutinario empirismo se atribuyó el uso de la quina y su brillante ingreso en el campo de la terapéutica, á una teoría en toda regla *doctrinaria* hay que referir el del ácido fénico.

Un *microfíto* es, segun las investigaciones de Salisbury, que otros han confirmado, el agente productor de las fiebres accesionales; y una vez descubierto duende tan invisible y *travieso* como temible, no faltaba más, para vencer al enemigo, que descubrir un arma de buen temple y apropiada á su ténue corpulencia. Una vez descubierto el agente destructor de aquel aciago *microfíto*, su aniquilamiento era consiguiente y hasta necesario empleándole.

Pues bien, ese agente es en concepto de algunos, y derrocado ya el alcanfor, el *ácido fénico*, cuya accion tóxica contra los organismos elementales, de naturaleza animal y vegetal, apénas hay quien se atreva hoy á poner en duda, hallándose como subyudados los entendimientos por la imperiosa y tiránica fuerza de la moda, y temerosos de verse, si la resistieren, calificados de *estacionarios* y *perezosos*.

¿Descubre el microscopio en la sangre tales ó cuáles séres animales, vegetales ó de condicion indefinida, coincidiendo su hallazgo con este ú el otro padecimiento? Pues la enfermedad es *parasitaria*, sin género alguno de duda, y el ácido fénico su ejecutor. No hay que detenerse un punto.

Será por ahora en vano advertir, entre otras cosas, que podrán muy bien los microzoarios ó los microfítos existir naturalmente en los líquidos humanos tan mansos que no causan la más leve alteracion; que bien podrán ser inofensivos, siquiera aparezcan accidentalmente, y no tener ninguna relacion con la enfermedad; que en otro caso podrá ser esta quien los origine en cierta manera, ofreciendo abonado terreno para su cultivo, en vez de ser ellos quienes la produzcan y engendren.

Hay que dejarse dominar por el prestigio de la novedad, sobre todo pudiendo hacerse esto más impunemente que cuando cuarenta ó cincuenta años atrás se sangraba y aplicaban á centenares las sanguijuelas, aunque cuidando mucho, eso sí, de reparar las fuerzas decaídas mediante algunos sorbos de succulenta agua de arroz ó de un nutritivo y tónico cocimiento de zaragatona.

Entre los más entusiastas apologistas del ácido fénico, cuando se trata de combatir las fiebres intermitentes y otra cosa cualquiera, hay que contar al doctor Declat, y conviene que le hagamos comparecer por un momento ante el tribunal médico. Hombre es al ménos de grandísima fé, y se explica á impulsos de ella, cuyas condiciones no hay duda que merecen muy distinguida consideracion. Escuchémosle pues:

«Hasta el presente, dice, se ha procurado en vano hallar á la quina un succedáneo que pueda rivalizar con ella: tengo la *certidumbre* (!) de haber encontrado uno que, no solamente puede rivalizar sino que le es *infinitamente superior*.» Pronto hemos de verlo, puesto que las ocasiones de someter á prueba aseve-

ración tan arrogante no escasean en verdad, ni ofrece el ensayo inconveniente de ningún género. Además, los médicos españoles pueden contar, para tranquilidad de su conciencia, con el apoyo que les presta la honrada autoridad del Dr. Olavide, que reputa al ácido fénico, lo propio que el Dr. Declat, como un buen específico de las intermitentes. Sólo cuando sean estas perniciosas exige la prudencia que se atengan preferentemente á lo bien conocido.

«Tantos sucedáneos, prosigue el doctor francés, se han hallado á la poderosa medicación quínica, que causa vergüenza proponer uno nuevo; pero en presencia de los resultados que hemos alcanzado, no hemos podido ni debido vacilar un instante. Además, no es un sucedáneo de la quina lo que vamos á proponer, un medio que pueda emplearse en el caso único de que la quina falte; nó, la medicación fénica, tal como la hemos explicado, *es superior, muy superior, á la quina misma*, puesto que nos ha dado hasta el presente buen resultado *en todos los casos*, siendo algunos de los más graves que se pueden observar. La nueva medicación no constituye uno de esos recursos á que se apela cuando han sido otros tratamientos inútiles, un auxiliar de la quina, del arsénico, de la hidroterapia, ó de otros febrífugos ménos importantes ó quizás fantásticos. La nueva medicación deberá ser empleada desde luego, antes de valerse de la quina; y esto en todos los casos, en todos los climas y en todos los enfermos, por tener sobre la poderosa medicación quínica inmensas ventajas...» ¡Quiéralo Dios!

Siguen veintinueve observaciones de enfermos curados con el ácido fénico, aplicado en inyección subcutánea, compuesta con una centésima parte de ácido y las restantes de agua. En los adultos, practica generalmente dos inyecciones seguidas, de 5 gramos de dicha disolución, administrando al propio tiempo el jarabe fénico interiormente, y prescribiendo lociones fénicas al exterior. Las inyecciones se renuevan si es necesario. Generalmente el alivio es inmediato y la curación muy rápida. La acción local dice que nunca origina complicaciones.

En vista de esta breve aunque suficiente noticia, toca á los prácticos que ejercen en lugares azotados por las fiebres intermitentes poner á prueba las virtudes febrífugas del ácido fénico.

Lo que parece poco dudoso es que en las márgenes de los estanques, particularmente cuando con repetición las cubren y dejan descubiertas las aguas, se encuentra la vegetación que describió el Dr. Salisbury, reputada hoy como *febrígena*. Una comisión del Congreso celebrado el año anterior en Lyon, ha comprobado de nuevo cuanto el médico americano había dicho. Consiste esta vegetación en ligeras eflorescencias, del grosor de medio milímetro, parecidas al polvo del ladrillo, que se hallan en compañía del

protococcus viridis. Puestas bajo el microscopio se descubre una masa de células de color rojo de ladrillo, sumergidas en una especie de atmósfera amorfa é incolora. El contenido consiste en numerosos y pequeñísimos esporulos con cubierta membranosa, doble en ocasiones, que en la edad adulta presentan un núcleo muy refringente. Trátase, pues, de una alga unicelular de la familia de las *palmeladas*, á cuyo género ha dado Salisbury el nombre de *gemiasma rubra*.

Como base de la teoría en que la especificidad del ácido fénico se funda, no hay duda que este hecho sería de inestimable valor; pero tropieza con la incredulidad de algunos, y con el valor irresistible de la argumentación más vulgar. ¿Qué se hace el *protococcus* durante la apirexia? ¿Duerme, ó se ha declarado en huelga? Después de su descubrimiento, ¿no puede hacerse ya esta pregunta de Francisco Villalobos:

¿Por qué viene la terciana
sencilla al tercero día
y responde la cuartana
al cuarto con gran porfía?

Mal podría fundarse sin datos científicos como el de Salisbury una opinión digna del menor respeto: los muchos chascos cada día sufridos, que no pueden menos de hacer algo escépticos á los hombres más aptos para admitir ilusiones terapéuticas, han de inclinar con fuerza grandísima á la duda; pero á una duda que deje en aptitud de escoger con júbilo el resultado favorable si le viéramos comprobado.

Y tanto más celebraríamos el suceso, cuanto que si en el ácido fénico se hubiere encontrado un heroico antifebril, habríamos descubierto en la quina á la par un eficaz *parasitocida*, puesto que con tanta eficacia y seguridad cura las intermitentes palúdicas. Pues que las cura, no hay forma de negar que obra sobre el microfito productor de una manera análoga al ácido fénico; y quién sabe si los amargos y astringentes gozarán de parecida virtud, incluidas las nueces verdes que tanto ensalzó, según queda dicho, el antiguo ciudadano de la ciudad de Teruel hace más de dos siglos y medio... ¿Y por qué nó? ¿Dejan de ser esos medicamentos mismos los que desde la antigüedad han gozado de reputación mayor como antisépticos?

Dejémonos ya de amenas consideraciones, y aguardemos el respetable fallo de una seguida y suficiente práctica, no sea que el Dr. Armano tenga razón (1), y á todo ménos al microfito de Salisbury se daban las intermitentes.

Si realmente el ácido fénico hiciera caer el cetro que lleva la quina en su mano como reconocido rey de los antitípicos, lo celebraríamos mucho por cuan-

(1) *Traité de Chimatologie générale du Globe*, 1873.

to ganaba no poco en ello la humanidad y al propio tiempo se facilitaría grandemente el ejercicio de la profesion; pero mucho tememos que no alcance el democrático empuje del dichoso ácido á destronar los clericales polvos de los Jesuitas. ¡Somos tan desconfiados!

Por de pronto le han salido al ácido fénico, como de paso hemos indicado, algunos otros competidores que no se presentan con ménos arrogancia en el estado de la terapéutica, disputándole el dominio casi exclusivo que se ha arrogado: esos rivales son, los *sulfitos alcalinos* por una parte, y por otra el *yodo* y el *azufre*, muy recientemente preconizados por el Dr. Angel Crociani. Tenemos á la vista una memoria relativa á los primeros, en la cual se recopilan muy curiosos datos, cuya veracidad no hay motivo para poner en duda, y se establece una teoría, y el *Imparcial de Florencia* en que se contiene un artículo del Dr. Crociani.

Ambas producciones nos darán materia para dos sucesivos artículos, que informarán á los prácticos de las novedades que se disputan el honor de vencer á las intermitentes. Que ellos, despues de haberlos ensayado con repetición, nos informen, y al público médico, de los resultados que obtuvieren.

DR. SOMOZA.

EXPÓSICION Y JUICIO CRÍTICO

DE LAS

ESCUELAS HISTOLÓGICAS,

FRANCESA Y ALEMANA,

POR D. FRANCISCO SOBRINO.

(Continuacion.)

Por lo demás, y aun cuando en el citado programa se proponen y resuelven con el criterio propio del autor y de la escuela francesa las cuestiones de histología en su acepción más lata, al clasificar debidamente los estudios anatómicos (1) considera con el nombre de *Histología propiamente dicha* una parte de la anatomía general muy limitada, diferente de la *hidrología*, comprendidas ambas en un grupo que trata de los tejidos y de los humores, grupo á su vez distinto del que tiene por objeto el estudio de las partes simples del cuerpo ó elementos orgánicos en el cual están comprendidas la *stæchiología* (parte que trata de los principios inmediatos), y la *elementología* (que se ocupa de los elementos anatómicos). Asimismo se excluye del límite de la histología, el estudio de los sistemas orgánicos, *homeo mærología*. En conformidad con este especial criterio, M. Ch. Robin ha publicado en un tratado que titula de *Anatomía microscópica*, y separadamente una parte que tiene por objeto los *elementos anatómicos* y los *epitelios*, y otra que se ocupa de los *tejidos* y de las *secreciones*, con los respectivos títulos de *Histología é Hidrología*.

El examinar y criticar esta forma de clasificación, nos llevaria muy léjos si lo hiciésemos con referencia á la

obra que acabamos de citar, pero no es este nuestro objeto, tanto más que este género de cuestiones pueden colocarse en la categoría de cuestiones de palabras, con lo que puede eludirse toda discusión; pero importa mucho á nuestro propósito el determinar la acepción en que deba tomarse el calificativo *histológicas* aplicado á las escuelas cuya exposición y juicio crítico intentamos hacer, y en esta consideración nos fundamos para tratar la cuestión presente.

Es evidente que hay un objeto útil en los laudables esfuerzos que se emplean para fijar con la mayor precisión los límites de las diferentes ramas de una ciencia, como asimismo se han procurado siempre fijar los límites de las ciencias entre la suma de todos los conocimientos humanos. Pero, si bien conocida es la dificultad que presenta la resolución de este último problema, y hasta qué punto se penetran, digámoslo así, unas en otras las ciencias que parecen más remotas por su objeto y aplicaciones, hasta el punto que sólo sea una necesidad práctica la que obliga al hombre á hacer estas divisiones de razón que llamamos clasificaciones del saber, no ménos podrá comprenderse que esta dificultad crece cuando se trata de dar límites precisos á un ramo, naciente aun, de una ciencia que está íntimamente enlazada con otras, ramos nuevos á su vez en el gran árbol científico de la biología.

Los estudios anatómicos son hoy muy vastos; llaman á su concurso la química, la física y la fisiología, con los caracteres de novedad que imprimen los adelantos incessantes que resultan de un espíritu de investigación característico de nuestra época; y reconocida la dificultad, debemos examinar hasta qué punto puede justificarse el hacer numerosas divisiones de un ramo del saber humano, del cual puede cuestionarse aun si merece el título de ciencia. Porque es indudable, y aquí aducimos un criterio de autoridad que no podemos rechazar, que hasta estos últimos años con varios nombres científicos: Anatomía general, Anatomía microscópica, Hicrografía, Historia del desarrollo, Histogénia, Anatomía patológica, etc., se han tratado asuntos de la misma índole por varios autores con más ó ménos extensión absoluta ó relativa, y esta circunstancia nos obliga á plantear y resolver con un criterio dado esta importante cuestión.

El predominio de la forma, cierta escrupulosidad en las clasificaciones, la propiedad etimológica de las palabras, un cariño abusivo hácia el tecnicismo buscado en las lenguas sábias, aunque no suene muy agradablemente á nuestros oídos, son cualidades características de la mayoría de los escritores médicos franceses, y es bien sabido cuántas trivialidades se ocultan á veces bajo este lujo de nomenclatura y forma exterior, si examinamos ciertas obras y ciertos trabajos en lo que tienen de sustancial. No así se caracteriza, también en la mayoría, la infatigable laboriosidad de los alemanes. Dificilmente aceptan innovaciones en las nomenclaturas; poco cuidadosos de clasificaciones y rigorismos técnicos que sujetan el espíritu y no aumentan el conocimiento, amontonan, reúnen gran cúmulo de observaciones, descubrimientos y trabajos que más tarde pasan convenientemente ordenados, y metódicamente expuestos á través del tamiz de apariencias didácticas con que los franceses saben adornarlos, al dominio público. Esta circunstancia aparece perfectamente en relieve en lo que se refiere á los estudios histológicos, y no está sino muy conforme con esta afirmación, hasta cierto punto, el ensayo de clasificación hecho por M. Robin de los conocimientos ó estudios anatómicos que hemos expuesto ligeramente, y del cual, en fin de cuenta, resulta que en el conjunto, como en los detalles, no puede adquirirse una noción precisa de lo que sea histología.

En Alemania hay un acuerdo casi perfecto en la determinación de los límites dentro de los cuales deben encerrarse los estudios histológicos, si bien han existido y existen aún hoy algunas divergencias de apreciación fundadas, sin duda, en diferencias de doctrina teórica, como veremos en el lugar oportuno.

(1) *Programme*, etc., pág 4.

Apreciar las formas microscópicas, determinar, penetrar las leyes de la estructura y formación de los tejidos y de los órganos: es el objeto de la histología (1). Pero el concepto de tejido no ha sido igualmente apreciado por los histólogos alemanes. Henle coloca en esta categoría la sangre, la linfa, el mucus, el pus, la leche y el espermatozoides; Frey (2), estudia tan sólo como tales, entre los líquidos de la economía la sangre, la linfa y el quilo. A estos dos autores se asocian todos aquellos que no consideran las sustancias intercelulares como productos probables de la elaboración celular, y con ellos M. Robin, con la diferencia de que aceptando este la justa interpretación de la palabra tejido, considera, con razón, que el estudio de los humores ó líquidos de la economía está comprendido en una parte de la anatomía general que llama Higrología. Es verdad que, consecuente con el principio histológico de la libre formación, se ve obligado á estudiar al lado de las secreciones y de los humores el cáncer y otras producciones patológicas (3). En 1844 había ya publicado M. Donné un curso de Microscopia, comprendiendo en 18 capítulos con el nombre de Anatomía y Fisiología de los humores, el estudio de la sangre y sus glóbulos y de la circulación; del mucus y sus diversas especies; pus; fluidos secretados propiamente dichos (sudor, saliva, bilis, orina, etc.). Es indudable que la palabra tejido implica la noción de un cuerpo sólido, de una textura y cierta estabilidad, inseparables de este estado de la materia; fundándose en esta razón, Leidig (4) y Kölliker (5), en sus tratados, excluyen de los tejidos los líquidos del organismo que por otra parte consideran como sustancias intercelulares que, lo mismo que las sólidas de este nombre, consideran de importancia secundaria y como procedentes de productos de secreción de los elementos anatómicos figurados (células) y comprendidos por lo tanto con cierta limitación en la Histología.

El estudio de los tejidos y de los órganos en su estructura íntima, estudio en el cual se considera como un medio importante, necesario y característico, el uso del microscopio, no podía separarse de la terminación de sus caracteres químicos ni de la consideración de las funciones ó fenómenos fisiológicos que tienen lugar en las más pequeñas partes del organismo. Así pudo haberse creado la Química microscópica y la Fisiología microscópica; si bien nadie ha tenido la idea de hacer de esta última una ciencia aparte, y las razones son fáciles de comprender; pero no así ha sucedido en lo que respecta á la observación de los caracteres químicos ó reuniones propias de los elementos y de los tejidos en presencia de determinados reactivos y apreciables con el auxilio del microscopio. Asimilando, sin duda, á estos medios de exploración los fenómenos de composición y reacciones químicas que paran en el seno de los tejidos vivientes, M. Ch. Robin coloca al lado de la Histología en su acepción limitada ó dentro de ella en su acepción más lata, en fin, como un ramo de los conocimientos anatómicos la *Sæchiología* ó parte de la Anatomía general que trata de los principios inmediatos.

Si la química puede venir al socorro de la Histología ayudándola en sus medios de conocimiento, no creemos, sin embargo, que quepa la interpretación en virtud de la cual los principios inmediatos se consideran como elementos orgánicos del dominio de la Anatomía. Necesario es hacer violencia al buen sentido, dar tortura á las palabras para aceptar la definición que dá M. Robin de elementos orgánicos, ó para deducir de ella que los principios inmediatos son del dominio de la Anatomía general.

(1) Kölliker. — *Eléments d'histologie humaine*. — trad. franc. de la 5.^a edición allem. París, 1869 y 70, pág. 3.

(2) *Histologie med. Histochimie*. — Leipzig, 1859.

(3) Véase Ch. Robin. *Anatomie microscopique*. — *Des tissus et des secretions*. — París, 1869, en la sección correspondiente.

(4) Leidig. — *Vom Bau des thierischen Körpers*. — Tübingen, 1864.

(5) Kölliker, loc. cit., pág. 52.

Véase M. Robin en su obra citada (*Anatomie microscopique*. — *Des éléments anatomiques*. — París, 1868, P. 1.) «En anatomía se da el nombre de elementos orgánicos y de partes constituyentes elementales de los cuerpos vivos á las últimas partes á las que puede, por análisis anatómico, es decir sin descomposición química, pero por simple disociación ó desdoblamientos sucesivos, reducir los tejidos y los humores»

La química del organismo, de la que se sabe muy poco, que no debe confundirse con la química orgánica, que no puede aceptarse sino con ciertas limitaciones como la razón última de los fenómenos de la vida (1) pertenece naturalmente á los estudios fisiológicos y el enlace que existe necesario é imprescindible entre estos y la histología como entre la histología, la química, la patología y otras ciencias que mutuamente se auxilian é ilustran, aunque subordinándose las unas á las otras, no justifica la introducción del estudio de los principios inmediatos en los estudios esencialmente anatómicos por más que accidentalmente se asocien estos con la física, la química y la fisiología. — H. Frey en Alemania ha asociado asimismo estos estudios en una obra notable cuyas traducciones francesas se han generalizado bastante en nuestras escuelas (2).

Concretando nosotros el concepto de la histología con arreglo á la extensión de nuestro trabajo y el espíritu de criterio que nos ha de servir de guía diremos:

La histología es una parte de la anatomía, tomada esta en su acepción más extensa; por este concepto su objeto principal es la forma.

Los fenómenos físico-químicos que se verifican en lo íntimo de los tejidos, y los que los caracterizan por la presencia de ciertos reactivos, deben estudiarse en histología como subordinados y accidentales, pero no constituyen el objeto principal.

La misma consideración es aplicable á los fenómenos fisiológicos.

Es indudable que estos podrían servir de punto de partida de otras tantas ciencias, puesto que, así como por el estudio de la anatomía grosera se ha iniciado el de la fisiología ó bien, si los estudios fisiológicos se han apoyado hasta hoy en aquellos conocimientos anatómicos, se comprende bien que pueda haber una fisiología microscópica como una química ó física microscópicas del organismo. Los progresos científicos nos llevarían quizá á este término. La extensión que ha tomado en estos últimos tiempos la embriología es de ello una prueba, pero hoy no puede concebirse la creación y establecimiento de estas ciencias, y los datos de esta categoría deben considerarse subordinados á las conocidas actualmente.

Si en el rigor etimológico la histología no debe abrazar más que el estudio de los tejidos, en el uso, en el buen sentido, y en la conveniencia y extensión que pueda dársele, está el que comprenda el examen de los elementos anatómicos como reciprocamente el de los órganos y sistemas en su parte elemental ó íntima.

Si como estudio preliminar á las ciencias médicas propiamente dichas no puede hacerse extensiva sino á los tejidos del organismo sano, es indudable que al dilucidar la cuestión de escuelas histológicas tiene una importancia notable la consideración de ciertos fenómenos patológicos en cuanto están íntimamente relacionados con las leyes de formación y estructura de los tejidos, de donde resulta que examinaremos la histología en sus dos aspectos: normal y patológico. La unión de estas dos partes de la histología es tanto más obvia, cuanto que partimos del principio que las evoluciones morbosas dependen de las actividades normales del organismo sometidas á la acción de causas ó influencias anormales, en lo cual nos acomoda-

(1) Véase más adelante pag. 93.

(2) *Handbuch de Histologie und Histochemie des Menschen*. Varias ediciones, Leipzig, 1854 y 1869.

damos á las opiniones de ambas escuelas histológicas, la francesa y la alemana.

De las anteriores reflexiones no se deduce que histología y anatomía microscópica sean palabras sinónimas; el valor etimológico de las voces tiene aquí una significación propia; ni podríamos aceptar racionalmente que el microscopio como medio auxiliar poderoso de investigación, pueda dar, por sí sólo, carácter propio á un conjunto científico.

Si comparamos en sus conceptos la histología y la anatomía general consideradas por muchos como una misma ciencia, también hallamos fundamentos de distinción de los que resulta: por un lado una acepción más lata, y por otro una más restringida para la anatomía general. Efectivamente, la anatomía general comprende el estudio de los elementos de los tejidos y de los sistemas en su acepción más lata; pero 1.º No se aplica al estudio de los órganos. 2.º No examina aquellos tan sólo en su estructura íntima (microscópicamente). 3.º No es de su dominio en rigor el examen de las leyes de origen, formación y estructura de los tejidos, etc. (1).

Si la histología en rigor literal debe ocuparse únicamente de los tejidos, es en cambio indudable que debe estudiarlos: 1.º En su composición anatómica, esto es, en sus elementos. 2.º Como partes constituyentes del organismo, y por lo tanto en los órganos y en los sistemas. 3.º En el estado normal como en el patológico; las necesidades prácticas exigen, sin embargo la separación de estos dos conceptos de la histología. 4.º Por último, á la histología en su justa acepción compete la investigación y determinación de las leyes de origen, formación y estructura de los tejidos. Esto es lo que algunos autores designan con el nombre de histogénia.

Por todas estas razones, porque creemos que un criterio análogo parece haber dictado la proposición que sirve de tema á este trabajo, definiremos la histología. *La ciencia que tiene por objeto el estudio de las formas y caracteres microscópicos de los tejidos considerados ya en sus elementos, ya constituyendo los órganos y los sistemas, así en el estado sano como en el morbo; como también la investigación y determinación de las leyes de su formación y estructura.*

Esta definición envuelve en sí y precisa el planteamiento de las cuestiones que han de ser objeto de nuestra tarea, presenta los puntos culminantes que puedan haber originado diferencias profundas de opinión ó escuela y sobre los cuales, después de una exposición tan sucinta y clara como nos sea posible, versará nuestro juicio crítico, como lo hemos hecho ya respecto á este primer asunto de controversia. Así pues, el concepto definición y clasificación de los elementos anatómicos; las teorías diversas sobre su origen, formación y estructura y de los tejidos que constituyen, con extensión á ciertas alteraciones patológicas, serán otros tantos capítulos en que distribuiremos el resto de nuestro trabajo y á que aplicaremos el espíritu de examen y crítica que nuestros conocimientos en la materia nos permiten.

II.

Concepto y definición de los elementos anatómicos.— Célula.—Clasificaciones histológicas.

Sumario.—Exposición.—Elementos químicos y anatómicos.—Elementos microscópicos.—Noción de lo indivisible en anatomía.—Grupos de elementos anatómicos en la escuela francesa.—Los elementos anatómicos representados por la célula según Schwann.—¿Qué es una célula?—Opinión de Virchow.—Reseña histórica de las modificaciones que experimentó la noción de la célula.—La célula como todo organismo experimenta modificaciones.—Periodos de la vida celular según Kölliker.—Caractéres y definición de célula según M. Robin.—Concepto y definición en la escuela alemana.—Juicio crítico.—Pruebas en favor de las doctrinas de la escuela alemana.—1.º Hay un periodo para todos los animales, en el cual están constituidos por una célula.—Concepto del óvulo.—Reseña histórica.—El óvulo después de fecundado se considera por M. Robin como un órgano especial.—Argumentos contra esta doctrina.—Observaciones acerca del desarrollo ovular.—2.º Todos los elementos anatómicos proceden de una célula por generación directa ó por organización de un blastema.—Examen de la proposición en estos dos conceptos.—Por el primero resulta que todos los elementos son descendientes del óvulo (célula) no fecundado.—Por el segundo resulta que el óvulo fecundado puede considerarse como célula y punto de partida de los demás elementos.—Diferenciación de los elementos.—Teoría de la especificidad de los elementos de Ch. Robin y su origen.—Esta teoría es insostenible.—Elementos de tejidos de diversas categorías orgánicas.—Tercero. Las granulaciones, vesículas, etc., no deben considerarse como elementos anatómicos.—A. Examen de esta cuestión bajo un punto de vista anatómico.—B. Bajo un punto de vista fisiológico.—1.º Las granulaciones, vesículas, etc., podrían ser periodos del desarrollo celular.—2.º La individualidad anatómica no puede atribuirse á los átomos ó moléculas.—El celularismo no es una concepción hipotética.

CLASIFICACIONES.—El examen de las clasificaciones nos ofrece una ocasión de resolver algunas cuestiones de orden particular.—División en clases de los elementos anatómicos por M. Robin, fundada en consideraciones de forma.—Examen de la clase tercera de los elementos figurados.—Noción de la especie en anatomía según M. Robin.—Argumentos en contra.—División en tribus de la tercera clase fundada en consideraciones fisiológicas.—Elementos constituyentes y productos.—Esta división carece de fundamento si se la examina: primero, bajo el punto de vista de la historia del desarrollo; segundo, bajo el punto de vista de la importancia fisiológica de los elementos así clasificados.—4.º A. Aceptando las interpretaciones de la escuela alemana.—B. Según un criterio general.—2.º Importancia de los elementos constituyentes y productos de Robin en el organismo.—Significación de los elementos epiteliales.—División de los elementos anatómicos en 47 especies ó tipos reunidas en grupos.—La división en grupos por caractéres de forma.—Examen ligero de esta división y de las especies anatómicas y errores que de ella aparecen.—Clasificaciones en la escuela alemana.—Todas parten de una base común.—La unidad celular.—Clasificación de Schwann.—Ha sido modificada, pero sus bases se conservan.—División de las células en simples y transformadas.—Clasificación de las células por los tejidos que constituyen.—Clasificación de los tejidos según Kölliker.—Según Cornil et Ravvier.—Resumen.

El concepto y noción de elemento anatómico en biología es análogo al concepto y noción de elementos en química. En biología como en química considérase como elemento un cuerpo no susceptible de descomponerse en otros; en la ciencia de la vida como en la de las acciones y reacciones moleculares, la noción de elemento es relativa á los conocimientos científicos de la época y con ellos á los medios de análisis adquiridos.

En la una, estos están representados por la disección; en la otra, por los reactivos y agentes químicos. Los aparatos é instrumentos auxiliares intervienen, no poco, en el progreso de los descubrimientos. Tomando por término de comparación este modo de ver, fácilmente se comprende que todo lo que hoy pueda afirmarse acerca de lo que entendemos por elemento anatómico, deberá acaso más adelante considerarse como un compuesto á su vez de otras partes simples, si los medios de observación justifican la individualidad ó indivisibilidad anatómica de estas

(1) El criterio establecido en la enseñanza oficial exige esta interpretación de los límites y extensión de la anatomía general. Una interpretación diferente ha hecho casi siempre imposible la enseñanza de anatomía general confundida por algunos profesores con la histología tal como hoy se trata en los libros más acreditados. El estudio de la anatomía general debe preceder al de anatomía descriptiva y la posibilidad de hacerlo existe si se prescinde del conocimiento aun no adquirido de los órganos y limitándonos al estudio de los elementos, de los tejidos y de los sistemas. Sólo después de conocidos los órganos en su parte descriptiva puede venirse al conocimiento de su estructura íntima en la que toman parte diversos sistemas y tejidos y por lo tanto diversos elementos. Como en España no se han creado aun cátedras oficiales de histología, resulta que los alumnos salen de las aulas sin saber ni una ni otra ciencia. Véase en comprobación, la distribución de las lecciones de anatomía general de *Hyrol-Letorbuch der anatomie*, 11.ª edición.—Viena, 1870.

partes, á la vez que su concurso necesario para formar lo que se consideraba indivisible.

El exámen minucioso hecho á simple vista de los órganos, sistemas y aparatos, ha llevado siempre á los anatómicos á considerar los cuerpos organizados compuestos de partes, en las que apreciaron diferentes formas aparentemente elementales (fibras, tubos, membranas), que entrelazadas diversamente, constituyen los tegidos y los órganos; pero este mismo exámen hecho con el auxilio de instrumentos susceptibles de aumentar poderosamente el poder visual dió ocasion á reconocer que las fibras, los tubos, las membranas, se componian á su vez de fibras más finas y delicadas, de tubos no perceptibles á la simple vista, y aun estos y aquellas de otros elementos ó partes sumamente pequeñas desde el límite de los objetos visibles al microscópio, hasta algunas milésimas de milímetro de magnitud; las que se han llamado granulaciones, corpúsculos, vesículas, células, etc. La anatomía microscópica, ó sea la disección anatómica auxiliada con el microscópio, no sólo ha revelado una más íntima, delicada y compleja estructura en los órganos y tegidos, sino que ha demostrado verdaderos órganos microscópicos, como había revelado y revela diariamente seres cuya existencia no se sospechaba sino en hipótesis.

Considerando como elementos anatómicos *aquellas partes indivisibles de los organismos que resultan de una disección llevada al último límite posible por los medios de que hoy dispone la ciencia*, parece que no existe la posibilidad de una divergencia capital en la determinación de aquellos. Sin embargo, no es así, y tendremos ocasion de demostrar, que por el contrario, se trata de un punto de los en que más profundamente se establece una division entre las escuelas histológicas que nos proponemos examinar. Desde luego debe advertirse, que no nos ocuparemos en todos sus detalles en las cuestiones, en litigio sobre la estructura y composicion íntima de los mismos elementos; pues no existiendo concordancia absoluta aun hoy sobre este punto en la escuela alemana, sólo nos fijaremos en aquellos puntos que puedan contribuir á establecer diferencia esencial entre las doctrinas de ambas escuelas.

La noción de lo *indivisible* en la anatomía, es diferente de la que resulta de consideraciones puramente físicas ó químicas. Disecar un tejido ú órgano, no es reducirlo simplemente á sus mínimas partículas, como mecánicamente podría entenderse, ni á sus principios mediatos é inmediatos, como nos enseña la química orgánica.

El concepto de simplicidad en anatomía, no puede separarse del concepto de individualidad fisiológica; y para que una partícula orgánica represente un elemento simple, anatómico, es necesario que constituya, digámoslo así, en cierto modo una unidad viviente en el organismo á que pertenece. Pero la diferente significacion funcional y valor anatómico que se ha dado á ciertas partes microscópicas del organismo, así como el predominio de la idea anatómica absoluta sobre la fisiología ó viceversa, han sido las causas suficientes y abonadas que determinaron las varias opiniones al establecer el concepto de elemento anatómico, como tambien al clasificar estos.

Sin rechazar la definicion arriba consignada, consideran los histólogos franceses varias categorias de elementos anatómicos. Robin los divide en: «Granulaciones moleculares; Materias amorfas y Elementos figurados, clasificando estos últimos en elementos celulares, fibras y tubos (1). Bajo un punto de vista puramente anatómico, nada hay que objetar á este modo de agrupacion de los elementos anatómicos; en su lugar veremos que no es esta única consideracion la que ha dictado á M. Robin su clasificacion. En algunos tratados de anatomía microscópica franceses, atendiendo á consideraciones puramente mecánicas, se admiten como elementos, entre otros, las granulacio-

nes, las vesículas y los cristales (1). Un profesor de Strasbourg (2), declarando que acepta las opiniones de la escuela alemana, divide en cuatro tipos los elementos anatómicos: sustancia amorfa; célula; fibra y sustancia cristalina. Este modo de diversificacion de los elementos cuya base ó bien es puramente anatómica, de forma, resulta de una interpretacion fisiológica que más tarde analizaremos, está generalizada en Francia y constituye una de las fases de su escuela histológica. Los histólogos franceses (3) que con muy pocos alemanes se conservan fieles mantenedores de la doctrina de Schwann, en lo que respecta á la teoría de la formacion de las células, han abandonado la idea iniciada por él y generalmente aceptada en Alemania, segun la cual, se considera la célula como la unidad orgánica, como el único elemento á que todos pueden referirse y del cual todos derivan.

Schwann vió los seres orgánicos animales como los vegetales, compuestos de «Células aisladas é independientes (y lóbulos de la sangre, linfa, etc.); células independientes, pero agregadas (epidermis, epiteliom); células soldadas por sus paredes, como fundidas entre sí (cartilagos, huesos, dientes); alargadas constituyendo manojos (tejido celular, tendinoso, elástico); ó dispuestas de modo que la pared y la cavidad se confunden formando tubos (tejidos nerviosos, músculos, capilares) (4). En resumen, células simples ó modificadas constituyendo los tejidos, los órganos y los sistemas orgánicos animales.

Los descubrimientos científicos debidos á numerosas observaciones que han tenido lugar despues de Schwann, han modificado mucho las bases de la anterior clasificacion, pero la gran mayoría de los histólogos a'emanales fieles á la teoria de Schwann en lo que se refiere á considerar los elementos y los tejidos animales como procedentes de una célula y compuestos de células, establecen una perfecta sinonimia entre las palabras *célula* y *elemento anatómico*. Bien es verdad que importa mucho, para comprender la generalizacion que puede darse á la noción de célula como elemento anatómico el determinar lo que deba entenderse por célula, prescindiendo hasta cierto punto del valor etimológico de la palabra, en la cual los histólogos modernos se han separado considerablemente de las ideas admitidas por Schwann.

Segun Virchow, la célula es el «*elemento característico de todo ser viviente, sin cuya preexistencia ninguna forma dotada de vida puede existir*» y al cual están enlazadas la marcha y la conservacion de la vida (5). Segun este ilustre anatomo-patologista, la célula se compone esencialmente de un núcleo y de una membrana (6). Esta afirmacion se ha tomado por punto de partida para multiplicadas objeciones que han brotado de la escuela francesa, no solo contra el concepto de la célula por su composicion anatómica, sino tambien contra las teorías así patológicas como fisiológicas, sostenidas por el eminente profesor de Berlin. Y, sin embargo, Virchow declara terminantemente (7) que considera como de una importancia secundaria para el sostenimiento de su patología celular la resolucion afirmativa ó negativa de esta cuestion puramente anatómica y todavia en litigio. Virchow cree que la existencia de una membrana celular es constante ó casi constante; respecto al núcleo lo considera como una parte esencialísima y á la que está especialmente afecta la multiplicación.

(1) Chevalier. *L'étudiant micrographe*.

(2) Morat. — *Traité élémentaire d'histologie humaine normale et pathologique*. — París, 1864. — Prefacio, pág. 3, y texto, pág. 25.

(3) Al hablar de los histólogos franceses, aquí como en otros parajes de este trabajo, entendemos hablar de aquellos que se mantienen afiliados á la doctrina de Ch. Robin en todo lo que esencialmente representa los principios de escuela.

(4) Schwann. — *Mikroskopische Vutemischungen über die Überreinstimmung, etc.* — Berlin, 1839.

(5) *Patologie cellulaire*, — trad. franc. de Picard, — París, 1866. — pág. 1.ª y siguientes.

(6) Id., pág. 12.

(7) Id., pág. 15.

(1) Robin. — *Anatomie microscopique. — Éléments anatomiques*. — París, 1868.

ción celular. El núcleo puede ó no contener un nucleolo que aparece en un periodo adelantado de la existencia de la célula. Además encierra la célula una sustancia ó contenido celular que varia en cantidad y cualidad y del que dependen las propiedades especiales de las diversas células y que se comparten con las sustancias extra-celulares. Si este modo de considerar la célula bajo el punto de vista fisiológico no ha sufrido modificaciones importantes en un concepto general, no así aconteció con la significación anatómica de las partes de estos elementos.

Partiendo de la idea iniciada por varios anatómicos y demostrada por Schwann (v. más adelante p. 38) de que el huevo representa una célula, Bergmann, Bischoff y Kölliker (1841—1843) habían anunciado los primeros que los elementos del vitellus en el desarrollo embrionario de los batrarios, mamíferos y nematodos son granulaciones vitelinas con núcleo pero sin membrana. Kölliker en 1844 (1) sometió las esferas de segmentación del vitellus á un estudio completo, y tomando por punto de partida la historia del desarrollo demostró:

1.º Que en todos los animales en que hay segmentación del vitellus, los primeros elementos son de apariencia celulosa pero sin envoltura.

2.º Que en los periodos ulteriores de desarrollo, gran número de estos se transforma en verdaderas células por formación de una membrana.

3.º Que otras prolongaban su existencia en el organismo más allá del periodo embrionario, convirtiéndose en otros elementos, v. gr., fibras musculares, ó bien conservaban su forma primitiva (2). Vogt en 1846 demostró con referencia al desarrollo de un molusco (*Acteon viridis*) varios hechos importantes (3) y entre otros: 1.º Que en este molusco el vitellus carece de membrana vitelina;

2.º Que las esferas vitelinas que resultan del fraccionamiento carecen asimismo de envolturas membranosas; pero lo mismo el vitellus que las primeras esferas de segmentación que de él resultan tienen un núcleo; 3.º Que á partir del fraccionamiento en veinte y cuatro esferas se transforman todas en verdaderas células, esto es, con membrana y núcleo. Sería muy prolijo enumerar aquí los diversos trabajos que han tenido por objeto la determinación de la existencia constante ó transitoria de una membrana de célula y en los que han tomado parte en Alemania Schultze, Frey, Stein, Leuckart, Kölliker y otros muchos, así como en Francia Serres y Coste en sus estudios de embriología, cuyos trabajos tendremos aun ocasión de citar, M. Ch. Robin y otros. De esta suma de investigaciones resulta, como cosa demostrada hoy, que el número de elementos caracterizados como células quedaría muy reducido si considerásemos estas, como resulta del valor etimológico de la palabra, compuestas de una cavidad con pared propia ó sea un contenido envuelto en una membrana celular. Por otro lado existen en los organismos animales numerosos elementos que pudiendo considerarse como células, por cuanto tienen una envoltura ó membrana distinta, carecen de alguna ó algunas de las partes (núcleo, nucleolo, protoplasma) que además de la membrana constituyen lo que pudiéramos llamar una célula completa ó perfecta. Esta circunstancia, la dificultad de determinar en un caso dado sin un elemento (granulación, vesícula) es ó no una célula en vía de formación ó el resultado de la destrucción de un elemento anatómico, parecen dar en tierra con toda noción precisa de lo que sea una célula, puesto que resulta que ni la membrana, ni el contenido celular (protoplasmias), ni el núcleo ni el nucleolo, son condiciones características, por lo menos, constantes de lo que, con arreglo á la opinión de Vir-

chow, expresión de lo que acepta la escuela alemana, quiere considerarse como el elemento necesario de todo ser viviente.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

Hérnia inguinal estrangulada. — Curación.

Serafin Alvarez, natural y vecino de Fontoso, provincia de Burgos, casado, labrador, de 60 años de edad, de temperamento nervioso sanguíneo, de buena constitución, hace 20 años que, sin causa conocida, á no ser los trabajos propios de su oficio, notó dos tumores en las regiones inguinales del tamaño de una nuez, los cuales, reconocidos por un facultativo, fueron diagnosticados de hernias, en cuya consecuencia se le colocó un braguero mal construido.

Desde el principio del mal hasta el día de este suceso, había sufrido cuatro veces la salida de las hernias, pero él mismo, aunque con dolores, logró reducirlas.

El día 24 del mes de Setiembre y hallándose en el mercado de esta villa, tuvo que marcharse á su pueblo, porque salida la hernia del lado derecho y á pesar de las manipulaciones de costumbre, no logró reducirla, teniendo durante el camino que bajarse y tumbarse en el suelo por los agudísimos dolores que sentía en el vientre.

Serian las siete de la tarde cuando llegó á su casa, y en ella, una vez en la cama, se aplicó bayetas ahumadas con plantas aromáticas.

Durante la noche los dolores se hicieron más agudos, se presentó sed intensa, vómitos á cualesquier movimiento ó sustancia que ingería; así pasó toda la noche, y en la mañana del jueves le aplicaron unas cataplasmas de leche.

En este estado permaneció el jueves hasta el viernes á las doce del día en que fué á verle el que suscribe por aviso de la familia.

En esta fecha, cincuenta horas después del suceso, era su estado el siguiente: decúbito supino, con imposibilidad de adoptar ninguno otro, cara funcida con palidez del semblante, disminución del color propio, pulso lento é irregular, lengua seca, sed intensa, vómitos de todas las sustancias ingeridas y de color verdoso, hipo, dolores agudos á la palpación de todo el vientre, ninguna deposición desde el día del suceso, orina escasa con mición difícil y dolorosa.

En el anillo inguinal derecho un tumor cilíndrico, que descendía al escroto, del tamaño de dos huevos de gallina, colocado á la parte externa y empujando el cordón espermático y teste á la izquierda, duro, resistente al tacto con dolores agudísimos á la palpación, tanto que le producían vómitos, hipo y lipotimias.

El enfermo había intentado, como en otras ocasiones hacerse la reducción, y tuvo que desistir por la agudeza de los dolores; el que suscribe hizo varias tentativas, pero tuvo que suspenderlas por el mismo motivo y por los vómitos y lipotimias que presentaba el enfermo.

Teniendo presente la historia clínica publicada en el número 1.021 de EL SIGLO MÉDICO, correspondiente al 20 de Julio de 1873, por el licenciado Bernardo Torres, ordené el plan siguiente:

Dieta de toda sustancia alimenticia: una taza de infusión de café cada hora; ocho sanguijuelas al anillo inguinal; del extracto de belladona ocho gramos; manteca de cerdo 30 gramos: en una pomada para friccionar cada hora en todo el tumor herniario; cataplasma de belladona á la parte, una lavativa cada tres horas con los polvos gástricos de Seltz, echando dos papeletas del bicarbonato en medio vaso de agua, y otras dos del ácido en la misma cantidad y en vaso aparte cada una para una lavativa, aplicando primero la del bicarbonato y después la del ácido, y comprimiendo fuertemente el ano para que no salieran los gases formados ni el líquido inyectado.

(1) Kölliker. — *Die Entwicklung der Cephalopoden*, — 1844, — pág. 151-153.

(2) Id. — Id.

(3) *Recherches sur l'embryologie des Mollusques gastéropodes* — par Vogt. (*Comptes rendus des séances de l'Académie de Sciences*, — 2 de Marzo de 1846.)

Baño general de 28° y tres cuartos de hora de duración, media hora después de aplicada la lavativa.

Una vez en el baño y pasada media hora se trató de hacer la reducción, pero no pude conseguirlo, si bien los dolores fueron menos intensos y los vómitos menos frecuentes, persistiendo el hipo.

Eran las diez de la noche, en razón á tener la botica distante dos leguas y media y tener que ir por la tina ó bañera á otro pueblo distante otras dos.

A las tres de la mañana se aplicó otra lavativa y otra á las siete, y á las ocho volvió al baño donde permaneció una hora consiguiéndose con él que después de varias manifestaciones se hiciera la tesis oyendo del enfermo las palabras de contento naturales en estos casos.

Desde este momento cedió por completo la sed y sobrevino una abundante deposición, ordené un caldo de gallina cuatro veces al día, agua natural azucarada y suspensión de todo tratamiento anterior, aplicándole un vendaje de espiga á la región inguinal; el hipo continuó hasta dos días después y el enfermo se levantó á los seis siguientes, habiéndosele aumentado paulatinamente su alimentación.

Este método es el que el Dr. A. W. Taliaferro describió con el de *nuevo método de tratamiento de la obstrucción intestinal por intus-suscepción y descrito en el número 987 del SIGLO MÉDICO del año de 1872*, método que aunque por él descrito no es invención suya, sino debida al prisionero Levor, aunque el Dr. Tate ya lo había puesto en práctica, si bien nada sabía Levor.

La lectura del caso, que en dicho número se cita, pudo tal vez inducir al licenciado Torres á ponerle en práctica para la hernia extrangulada, y dicho sea en honor del señor Torres, el caso citado por él es el que más me alentó para no titubear al frente de un caso en hacer uso de las lavativas gaseadas.

Confieso con franqueza que sin negar el poderoso recurso del baño general, las sanguijuelas, la belladona y el café, con los cuales se han logrado algunas curaciones, y creo que sin las enemas indicadas, tal vez no se hubiera conseguido tan feliz resultado, para cuya idea me apoyo en algunos otros casos de mi práctica, en los cuales, á pesar de los medios ántes indicados, nada se pudo conseguir.

Por esta razón me he atrevido á escribir el hecho clínico indicado, para que los prácticos, después de analizarle con imparcial criterio, hagan el uso que ellos crean conveniente.

LDO. EULOGIO RUIZ CASAVIELLA.

Lerma 16 de Octubre de 1873.

Resumen de la clínica de partos y enfermedades especiales de la mujer y de los niños, del Dr. D. Francisco de Cortejarena y Aldevó, durante el año solar 1872 á 73.

(Continuación.)

II.

ENFERMEDADES DE LOS OVARIOS.

I. Refiérese la observación 48 á una joven que ocupó la cama núm. 13, y que presentaba vaginitis con estrechamiento considerable del orificio vulvar, metritis parenquimatosa en el cuello de la matriz hacia ya algún tiempo. Pero lo que más molestaba por entonces á la enferma era una ovaritis del lado izquierdo perfectamente caracterizada, y se trató con la aplicación de sanguijuelas en el lado correspondiente; disminuidos algo los síntomas se percibía cierta pastosidad en el mismo lado, que como esto coincidiera con algunos recargos febriles hizo temer la posibilidad de una supuración. A beneficio del sulfato de quinina desapareció la fiebre sin que se marcara bien la existencia del pus.

Sin saber si hubo alguna causa especial aparecieron síntomas de peritonitis, que, graduándose, pusieron en grave peligro la vida de la enferma; se emplearon las sanguijuelas en gran número, los redanos de carnero aplicados constantemente y demás medios necesarios, y la enferma entró en convalecencia, siendo esta tan larga y difícil que fué preciso la salida de la enferma de la Clínica, y así se restableció por completo.

Como fenómeno crítico se formó un flemon y absceso consiguiente en el lábio izquierdo de la vulva, que se abrió con el bisturí, curando pronto.

Es notable este caso, porque indudablemente la inflamación del ovario originó la del peritoneo, porque es muy posible que se formara alguna cantidad de pus, cuya absorción determinó los accesos febriles prontamente combatidos con el sulfato de quinina; y por último, es particular que una mujer, al parecer de poca resistencia, haya podido curarse de sus graves enfermedades.

II. También puede mencionarse la enferma de la observación 36, que ocupó la cama núm. 11. Era una mujer de unos treinta y seis años, que estuvo el curso pasado en la Clínica con un tumor en el ovario, que se resolvió á beneficio de medios resolutivos al interior. Ingresó en la Clínica el mes de Noviembre, presentando un tumor en el lado izquierdo del vientre, redondeado, de mediana blandura, perfectamente apreciable al través de las paredes abdominales, extendiéndose de fuera adentro y de arriba abajo, hacia los ángulos superiores de la matriz; tenía el tamaño de un panecillo, que había vuelto á adquirir hacía poco tiempo. Se emplearon algunos resolutivos al interior y tópicamente, y el tumor fué disminuyendo rápidamente hasta quedar como una naranjita pequeña.

¿Será este un quiste seroso en que se absorba unas veces el líquido y se aumente otras, aumentando y disminuyendo de volumen alternativamente? Así en efecto puede presumirse á juzgar por el curso que sigue el padecimiento. Por lo demás no sería prudente intervenir de una manera activa contra este tumor que produce ligeras molestias á la mujer, que no altera su salud notablemente y que la permite dedicarse á sus habituales ocupaciones.

III.

ALTERACIONES MENSTRUALES.

I. Entre los desarreglos menstruales debe contarse la enferma objeto de la observación 63, que era una joven de quince años, natural y residente en Madrid, que vive en una habitación baja y húmeda, y en una calle estrecha y oscura, y que desde hace dos años empezó á adelgazar y á no tener fuerzas ni apetito alguno; después tenía ensueños y convulsiones. No se había presentado todavía la menstruación.

Entró en la Clínica el día 8 de Febrero, y se observaba en ella color pálido amarillento, pulso muy pequeño, palpitaciones cardíacas, cefalalgia, ensueños en los pocos momentos que conciliaba el sueño, propensión á convulsiones, cansancio grande al más pequeño ejercicio.

Se prescribió el plan siguiente: alimentación con la carne cruda, vino y preparados de hierro y quina. Seguido este plan con constancia fué mejorando notablemente el estado general, y el día 9 de Marzo sintió por primera vez sensación de peso y molestia considerable en las caderas que indicaba se iniciaba ya la fluxión fisiológica en el aparato generador, y la cual tratamos de aumentar con la aplicación de sinapismos á la parte superior de los muslos.

El día 20 de Marzo se repiten los mismos síntomas y aparece el flujo menstrual, quedando establecida por consiguiente la menstruación y curada la amenofanía.

II. Los casos que ha habido de amenorrea, como se ve en las observaciones 41, 46, 56 y 65, se han combatido perfectamente en el tratamiento usual tónico reconsti-

tuyente, consiguiendo modificar el estado general y restablecer el flujo menstrual suprimido.

IV.

ENFERMEDADES DE LOS ORGANOS GÉNITO-URINARIOS.

Refiérense las observaciones 24 y 54 á dos casos de fistula véxica vaginal. Se observó la segunda en una mujer de veintiocho años, natural y residente en Právia (Oviedo), de excelente salud habitual. El 22 de Junio de 1872 tuvo un parto sumamente lento, segun noticia del profesor que la asistió, despues de haber estado durante muchas horas á cargo de una matrona. La presentacion era de vértice, habia atonia de la matriz, encendimiento general del rostro, pulso frecuente, respiracion acelerada y abatimiento general de fuerzas; la cabeza apoyaba en el periné hacia ya diez y seis horas. Se hizo una sangria de diez onzas, y trascurrida una hora y no habiéndose hecho más enérgicas las contracciones uterinas, se aplicó el fórceps, extrayendo una niña de todo tiempo á las cuarenta y ocho horas de iniciado el parto. Inmediatamente despues sobrevino un ataque de eclampsia, no recobrando la enferma su razon hasta cuatro horas despues.

En los primeros dias del puerperio apareció una intensa inflamacion en todas las partes blandas que comprenden la vulva, la vagina y el periné, formándose despues escaras que al desprenderse dejaron grandes pérdidas de sustancia, presentando todas las partes el aspecto de una cloaca; en su consecuencia habia salida involuntaria de excrementos y de orina indistintamente por la vagina y por el recto, por estar destruido el tabique recto-vaginal, el véxica vaginal y el espacio ano-vulvar.

Ingresó en la Clínica esta enferma el 4 de Enero, y reconocida con detencion se encontró lo siguiente: destruccion de la pared inferior de la uretra en su porcion anterior, por cuya abertura sale la sonda que se introduce por el orificio natural; en su porcion posterior es completamente impracticable el conducto urinario; debajo, y hacia el fondo de la vagina, se ve con el spéculum de Sims una masa rojiza, bien organizada y que simula una estrofia de la vejiga; introduciendo el dedo por debajo de esta vegetacion se percibía otro fondo de saco como si la vagina estuviese dividida en dos porciones por dicha masa carnosa: no se siente el cuello ni el orificio de la matriz, y debe estar encerrado por fuertes adherencias de las paredes vaginales: el anillo vulvar muy estrechado y no permite la introduccion del dedo más que en un trayecto; el tabique recto-vaginal está constituido por un tejido de cicatriz fuerte, y no hay interrupcion alguna entre el ano y la horquilla. La enferma siente salir constantemente la orina por el fondo de la vagina sin poderla contener; la defecacion se verifica á voluntad y regularmente.

Por esta ligera descripcion se comprende la imposibilidad de hacer ninguna operacion, como se hubiera intentado en otro caso, prefiriendo el método americano del Dr. Sims.

La observacion 104 es curiosa por referirse á una mujer de edad avanzada, que se quejaba de dolores é incomodidad en la vagina. Reconociéndola se encontró un cuerpo duro que bien pronto se conoció era un pesario circular de goma, adherido y como encajado entre los pliegues de la vagina. Con los dedos se pudo dar vuelta á dicho pesario y se extrajo éste cubierto de incrustaciones y casi destruido por la larga permanencia en contacto con las paredes de la vagina. Había en la mucosa vaginal ulceraciones que se curaron sin más que las inyecciones con el agua de vegetal.

ENFERMEDADES DE LAS MAMAS.

I. Entre las grietas y úlceras del pezon debe mencionarse la enferma que ocupaba la cama núm. 15, que corresponde á la observacion núm. 21. Tenia en el pezon de la mama derecha una úlcera profunda que comprendia casi todo su espesor, de bordes callosos que producian

dolores y que contaba ya varios meses de existencia. Cansada de emplear toda clase de remedios ingresó en la Clínica, y bastó sólo la cauterizacion frecuente con el nitrato de plata sólido y la aplicacion de bolitas secas de algodón en rama, para que esta úlcera se fuera cicatrizando progresivamente hasta la completa curacion.

II. Varios han sido los casos de flemones y abscesos en las mamas, originados casi todos ellos en el curso de la lactancia. El tratamiento empleado ha sido el usualmente admitido, y que ha consistido en aplicaciones del aceite de almendras dulces y capas de algodón en rama ó cataplasmas emolientes, segun la intensidad de la inflamacion; no hemos apelado nunca á las aplicaciones de sanguijuelas por considerarlas perjudiciales.

Apénas se ha sospechado la existencia de supuracion se han abierto los focos purulentos con el bisturí, haciendo siempre abertura suficiente para impedir la detencion del pus y evitar sus fatales consecuencias, y entre otras, la infeccion purulenta, como ocurrió un caso referido en la Memoria del año clínico anterior.

Merece citarse la observacion 71, que se refiere á una mujer que estaba criando, y en la cual ha podido observarse desde el principio el llamado infarto lácteo, hasta la formacion de un gran absceso profundo que comprendia gran parte de la mama derecha. La incision profunda dió salida á una gran cantidad de pus, que fué sucesivamente disminuyendo hasta la completa curacion de la enferma.

III. Ha habido ocasion de estudiar, segun se ve en la observacion núm. 45, un gran quiste albuminoso y purulento.

La enferma, de 50 años de edad, notó hacia seis años un tumor como una castaña, en el hemisferio inferior de la mama derecha, indolente; continuó sin crecer hasta el mes de Junio de 1872, siendo en el mes de Setiembre del tamaño de un huevo de gallina. Desde esta última época fué tan rápido su crecimiento, que en Diciembre comprendia el tumor casi toda la extension de la mama derecha, teniendo un diámetro de unos 15 centímetros; era movible, elástico en algunos puntos, indolente aun á la presion, sin adherencias á los tejidos profundos; no habia retraccion en el pezon, y la piel estaba completamente sana. Se hizo la puncion con el trocar de Recamier, y salió un líquido de color rojizo oscuro, que por análisis químico y microscópico se vió que contenía albúmina, glóbulos rojos y purulentos.

Se la recomendó la compresion con rodetes de agálico y el vendaje apropiado, invitándola se presentara de nuevo en la Clínica en la primavera próxima.

IV. También se han visto adenomas en las mamas, segun se ve en las observaciones 40 y 73. El primero era muy pequeño, y recomendamos á la enferma la aplicacion de resolutivos, entre ellos la compresion, la tintura de iodo diluida en glicerina y la cicuta.

En el otro caso el adenoma era más grande, estaba constituido por dos ó tres lóbulos, contenidos en el seno del tejido adiposo, que producian á la enferma dolores, sobre todo con los movimientos. Se hizo la extirpacion el dia 8 de Marzo, quedando una herida de ocho centímetros, que se reunió por primera intencion.

En los primeros dias de Abril estaba completamente curada, y lo hubiera sido antes á no ser por la intranquilidad y movimientos de la enferma, sobre todo con el brazo del lado operado.

V. Muchos y variados han sido los casos de tumores cancerosos en las mamas, y entiéndase que nosotros empleamos como genérica esta denominacion en la Clínica sin detenernos en sus diferentes denominaciones segun su estructura histológica, con lo cual creemos simplificar este índice clínico, y al mismo tiempo valernos principalmente de los caracteres clínicos, que son los que más interesan al práctico y los que aprenden desde luego á conocer los alumnos durante su asistencia á las enfermeras. No se crea por esto que hemos despreciado el estudio

histológico: muy distante de esto, se han sometido á la observacion microscópica todos los tumores, habiendo hecho voluntariamente este delicado trabajo el doctor Ariza, ilustrado profesor que se dedica á este género de investigaciones. En su dia nos dirá el resultado de sus estudios.

Hecha esta advertencia, vamos á fijar la atencion en los casos más importantes, consignando desde luego que se han presentado algunos, como las observaciones 23, 68 y 88, con la enfermedad reproducida despues de anteriores operaciones; otras, como se vé en el cuadro, con infartos axilares más ó ménos grandes y numerosos, hasta el punto de haber sido imposible intentar operacion alguna; en otros casos la enfermedad estaba más limitada.

(Se concluirá.)

PRENSA MEDICA.

De la supresion de los dolores consecutivos á las operaciones quirúrgicas, por el profesor Sedillot.

Los enfermos pueden sufrir todas las operaciones de la cirugía en un estado de completa insensibilidad, pero al despertar, el dolor aparece y es preciso evitarle. Se han ensayado los opiados, los refrigerantes, el cloral, pero sin resultado.

La cauterizacion potencial, ígnea, eléctrica (electro-termia, galvano-cáustica) vuelve insensibles las superficies traumáticas. Pero dos causas han impedido que se la adopte como método general: 1.^a, la confusion establecida entre sus agentes; 2.^a, la imperfeccion de sus procedimientos. Los cauterios potenciales son inaplicables por sus efectos mal limitados, con frecuencia muy lentos y dolorosos. Los cauterios ígneos se prestan mejor á las operaciones; pero su enfriamiento rápido, la necesidad de renovarlos, su accion superficial limitan su empleo. El Dr. Nélaton se ha servido de la llama del gas del alumbrado, que produce escaras poco profundas. La electro-termia ó cauterizacion eléctrica es el procedimiento más seguro y poderoso; se puede á voluntad variar los grados de calor, aumentarle, disminuirle ó suprimirle, hacerle intermitente ó continuo, dirigirle á las cavidades profundas y destruir ó dividir todos los tejidos que toca.

Las heridas producidas por la electro-termia son insensibles, y así se comprende cómo los enfermos operados por este método bajo la influencia del cloroformo no acusan despues ningun dolor.

Del tercero al noveno dia empieza una reaccion inflamatoria, habitualmente muy débil, y falta la fiebre ó es de corta duracion.

Sabido es que las quemaduras de último grado causan poco dolor, lo cual depende, al parecer, de la destruccion de los nervios.

La electro-termia produce heridas inocentes, porque, formándose escara, están ménos expuestos al contagio y á la infeccion, ya sea miasmática, pútrida ó purulenta, que las producidas por instrumentos cortantes. Los líquidos no se extravasan ni se alteran, y el restablecimiento, aunque artificial, de la continuidad de las superficies de cubierta y proteccion favorece la reconstitucion orgánica en las felices condiciones de las heridas subcutáneas.

Una de las condiciones más favorables para la electro-termia es la densidad y poca vascularidad de los tejidos que se han de dividir. He aquí el precepto de comprimir los vasos lateral y directamente entre dos pinzas ó dos ligaduras, para aproximar las paredes, exprimir la sangre y suspender la circulacion. Si se emplea un asa de hilo de platino debe simplemente aplicársela sobre las partes. En cuanto se establece la corriente eléctrica el alambre las ennegrece y hace un surco, primero superficial, despues más profundo, desprendiéndose humo y vapor. Bien pronto el hilo se enrojece en los puntos en que está libre

de los tejidos; éste es el momento de estrechar el asa y de regularizar su contacto por ligeras presiones directas con un estilete bifurcado. Así se dividen las partes sin salir una gota de sangre, y hemos tardado diez minutos en la seccion de órganos de seis á ocho centímetros de espesor. La superficie de las heridas es seca, dura y de aspecto córneo.

Conviene saber que los hilos y láminas de platino calentados al blanco cortan las carnes casi tan fácilmente como el bisturí, y que los vasos atravesados muy rápidamente dan hemorragias, tanto más difíciles de contener si los cauterios pierden su calor en medio de la sangre; la regla es producir escaras, secas, adherentes y precedidas de un coágulo obliterador. En caso de salida de sangre se la detiene por la compresion, y se tocan los orificios vasculares con la lámina de platino incandescente.

La seccion de las arterias exige más lentitud. En las amputaciones se desprende el periostio con el cauterio laminar, hasta la altura donde se ha de aplicar la sierra. Si se separa el periostio con un cuchillo común, se cauteriza la herida despues de haber serrado el hueso.

Se emplea la electro-termia en la ablacion de tumores pediculados; amputacion de los miembros, del pene, de los testículos, del cuello uterino; excision de vegetaciones cancroideas y fibro-hepidémicas; abertura de quistes y abscesos frios; cauterizacion punteada y lineal; extirpacion de tumores limitados ó susceptibles de limitacion.

Se emplean muchos medios para esta cauterizacion, ya hilos y láminas de platino con tornillos para cerrar lentamente las asas constrictoras; cauterios cónicos, agudos, redondeados, circulares. Se preservan las partes inmediatas con láminas de madera, de carton, de carbon, etcétera. Hemos preparado láminas de antracita para comprender el pedículo de los tumores, ó estos mismos, durante su cauterizacion.

La hiosciamina y la daturina, bajo el punto de vista de su accion fisiológica.

Los Dres. Dulmont y Laurent, han publicado un trabajo en los Arch. de Phys., cuyas conclusiones son las siguientes:

1.^a La hiosciamina y la daturina ejercen especialmente su accion sobre el gran simpático.

2.^a A dosis débiles, disminuyen la circulacion capilar; en cantidad crecida determinan una parálisis de los vasos.

3.^a La tension arterial, aumenta por la administracion de dosis pequeñas; por el contrario, las mayores la disminuyen. La seccion de los nervios neuromo-gástricos no modifican en nada estos resultados.

4.^a Las pulsaciones aumentan en número, pero pierden en amplitud.

5.^a La hiosciamina regulariza los movimientos del corazón, la daturina produce frecuentemente intermitencias en los latidos de este órgano. Puestos en contacto directo con el mismo, estos alcaloides disminuyen la frecuencia de sus contracciones y llegan á detenerlas por completo.

6.^a Estas sustancias aceleran siempre la respiracion.

7.^a La hiosciamina y la daturina no tienen accion directa alguna sobre el sistema nervioso de la vida de relacion. La sensibilidad y la motilidad no sufren modificacion, y sólo á dosis tóxicas puede embotarse la primera en la periferia.

8.^a Estos alcaloides no ejercen ninguna influencia sobre la excitabilidad de los músculos estriados, ni sobre su estructura.

9.^a A dosis reducidas aceleran los movimientos del intestino; á dosis considerables los paralizan.

10. Los fenómenos generales que se observan, son debidos á las modificaciones sobrevenidas en la circulacion y desaparecen rápidamente. Los alcaloides se eliminan pronto, principalmente por la orina, donde se les puede encontrar.

11. La dilatación de las pupilas es debida á la excitación del gran simpático: el nervio del tercer par es extraño á la midriasis.

12. En cantidad pequeña determinan por lo general un aumento ligero de la temperatura; las grandes dosis disminuyen la temperatura central.

El Dr. Oulmont ha comunicado á la Academia de medicina nuevos estudios sobre la hiosciamina. Hé aquí los términos en que los resume:

1.º La hiosciamina ofrece todas las propiedades activas del beleño. La fijeza de su composición dá á los resultados una precisión que no se obtiene con este vegetal en sustancia.

2.º La hiosciamina debe administrarse al principio á débiles dosis (2 miligramos al día) en píldoras ó bajo la forma de inyecciones hipodérmicas.

Se podrá ir aumentando la dosis hasta 10 ó 12 miligramos.

3.º El medicamento deberá continuarse aún cuando sobrevengan algunos síntomas ligeros de intoxicación como la sequedad de la garganta y la dilatación de las pupilas. Si los síntomas se agravan es preciso suspenderla. Por lo demás, estos síntomas son fugaces y desaparecen rápidamente.

4.º La hiosciamina ejerce sobre el hombre una acción narcótica, siendo eficaz contra el síntoma dolor y las neuralgias en particular, aunque no puede compararse con el opio y la belladona bajo este aspecto.

5.º Este medicamento ejerce una acción favorable en las neurosis espasmódicas y convulsivas. Cura el temblor nervioso en casos que habian sido rebeldes á todo tratamiento y alivia de un modo notable el temblor senil y la parálisis agitante.

6.º Su acción es nula en la ataxia locomotriz. En el tétanos traumático, aunque el enfermo haya sucumbido no se puede desconocer que ha determinado en los síntomas una remisión bastante marcada para que se estudie con cuidado este remedio contra el citado accidente.

La electricidad considerada como el agente curativo en las aguas minerales.

Los doctores Heynann y Krebt han estudiado por medio de un multiplicador galvánico muy sensible las corrientes que se producen cuando se establece un contacto entre dos aguas de temperatura ó de composición diferente. Véanse los resultados obtenidos:

1.º El agua destilada puesta en contacto con otra porción de la misma y de igual temperatura, no produce ninguna desviación de la aguja magnética; pero si está más caliente alguna de ellas, se verifica esta desviación de un modo ostensible, representando la de mayor temperatura el polo positivo.

2.º El agua destilada que ha estado encerrada por algún tiempo en una vasija, produce una desviación de 20° al contacto del agua destilada reciente, y si se hierve el agua que se había aireado, habiéndose hecho positiva, la desviación cesa.

3.º El agua rica en oxígeno, en contacto con el agua destilada, produce una desviación que empieza por los 20° y se fija en los 9°; el agua cargada de ozono, una de 22° que se detiene en 10 segundos; el agua cargada de ácido carbónico una desviación de 85° que se limita á los 21°. En todos estos casos el agua que tiene el gas en disolución representa el polo positivo.

El agua acidulada con ácido sulfúrico, nítrico ó clorhídrico en presencia de la destilada, produce fuertes desviaciones y obra positivamente. La potasa y el amoníaco comunican al agua la propiedad negativa.

Las sales disueltas en una gran cantidad de agua, de 0,07 á 0,05 por 100 gramos ocasionan ligeras desviaciones y comunican al agua propiedades negativas si son neutras ó básicas, y positivas si son ácidas.

El agua cargada de ácido sulfhídrico desvía con mucha

fuerza la aguja con acción negativa. Lo mismo se observa con la infusión de manzanilla.

El agua de fuente ordinaria, el agua de Eger (sulfatada sódica), el agua de Carlsbad (clorurada, sulfatada y carbonatada sódica), la de Ems (bicarbonatada sódica) y la de Seltz natural son positivas respecto al agua destilada. La desviación, que es mayor en las aguas de Seltz, y disminuye sucesivamente en las de Ems, Carlsbad y Eger, es menos pronunciada si se calientan las aguas minerales estando fría la destilada, aumentándose en el caso contrario.

Otros ensayos que han publicado también los expresados doctores, ponen fuera de duda el desarrollo de electricidad por los diferentes estados del agua y por las minerales; pero todavía no permiten hacer aplicaciones á la terapéutica respecto á la interpretación científica de las virtudes curativas de estas últimas.

El cloruro de calcio.

El Sr. Sentiñon ha publicado en *La Independencia médica* de Barcelona, un artículo en que después de lamentarse de la inconstancia de la acción de ciertos medicamentos y de la poca conformidad en que se hallan los datos terapéuticos de los autores que dan á luz el resultado de sus ensayos, dice que la acción terapéutica del cloruro de calcio es indiscutible. Hay un estado patológico que se cura por medio de esta sustancia.

Este estado patológico se manifiesta, según lo que hasta ahora ha enseñado la experiencia, por afecciones en la piel, las mucosas y los huesos. Así es que con el cloruro de calcio se han curado:

1. Exantemas crónicos, tales como intertrigo, eczema, impétigo y herpes.
2. Ulceraciones cutáneas de origen escrofuloso ó sífilítico, sobre todo las de las piernas, absesos y forúnculos.
3. Sudores crónicos y otorreas fétidas.
4. Conjuntivitis y blefaradenitis crónicas y ulceraciones de la córnea.
5. Hemorragias y excrecencias de las encías.
6. Catarro crónico de los bronquios, del estómago, de los intestinos, del aparato biliar, de los riñones, de la vejiga, de la uretra, etc.
7. Diabetes.
8. Hinchazón y supuración de huesos y artroca.

Pero si bien es verdad que todas estas afecciones han sido curadas por medio del cloruro de calcio (algunas también con otros preparados del calcio), no es menos cierto el hecho de haber dado buen resultado en las mismas afecciones varios otros medicamentos, cuando el cloruro de calcio había fracasado. ¿Qué prueba esto? ¿Acaso que el cloruro de calcio no merece un puesto en la materia médica? De ningún modo. Lo que sí prueba es el que hay afecciones patológicamente idénticas que son muy diferentes consideradas terapéuticamente. La gastritis crónica, por ejemplo, es una especie patológica ó nosológica; en terapéutica es un género que comprende varias especies; y vice-versa, las afecciones enumeradas arriba son bastante diferentes consideradas nosológicamente, mientras que en terapéutica pueden muy bien formar una sola especie, la enfermedad cálcica.

Para uso interno es muy cómoda la fórmula siguiente:

T. Cloruro de calcio cristalizado 10 gramos.

Agua destilada. 2 decilitros.

M.

Tómese cinco veces por día un centilitro de la solución en una jicara de agua.

En algunos casos puede convenir el aumentar la dosis hasta el doble.

Al exterior se han usado disoluciones de diferente concentración desde el 5 al 50 por 100 y pomadas conteniendo de 3 á 5 gramos de cloruro cálcico en 30 gramos de manteca de cerdo ú otro excipiente. En la gonorrea y el flujo blanco (crónicos) se hacen inyecciones, á más del uso interno.

La ceguera acromática.

M. Woinow propone un método simple y fácil para reconocer la ceguera acromática. Está basado sobre el hecho de que cuando está el ojo atacado de ceguera para uno de los tres colores fundamentales, todos los tonos que este ojo puede distinguir, incluso el blanco, pueden obtenerse por medio de los otros dos.

Así, para una persona afecta de arceritropsia, todas las mezclas de colores, comprendido el blanco ó el gris, podrán tomarse á expensas del violeta y del verde; si está atacada de ceguera para el verde, con ayuda del violeta y del rojo, y si es el violeta el que no puede distinguir con ayuda del rojo y del verde.

El aparato de que se sirve está compuesto de cuatro discos rotatorios, superpuestos concéntricamente, y cuyas dimensiones van en disminucion; el mayor es el violeta y verde, le sigue el violeta y rojo, el tercero rojo y verde, el último y el más pequeño de todos blanco y negro ó gris, imprimiéndole á este aparato un movimiento de rotacion rápido, el disco central aparece gris y se ven alrededor tres anillos concéntricos de diversos colores.

Se propone al paciente que indique cuál de los tres anillos ve de color gris, como el disco central. Según que sea el anillo externo, el medio ó el interno, se deduce que hay ceguera para el rojo, el verde ó el violeta.

Con el auxilio de este método, que basta, en general, para las necesidades de la práctica, M. Woinow ha reconocido que en Moscow muchas personas estaban afectadas de ceguera por el rojo.

FORMULARIO.**Pocion febrifuga insípida.**

Sulfato de quinina..	75 centigr.
Acido tánico..	10 —
Acido sulfúrico..	2 gotas.
Agua destilada..	100 gramos.
Jarabe de membrillos..	40 —

H. s. a. una pocion para tomar en dos ó tres veces, en el intervalo de los accesos de fiebre intermitente.

Tintura etérea de iodoformo (Odin y Leymane).

Empléese el iodoformo en estado cristalizado, hágase la disolucion en un frasco de vidrio rojo por simple agitacion, y tómense las proporciones siguientes:

Iodoformo cristalizado..	1 gram.
Eter á 60 grados de Baumé..	4 —

Píldoras anti-hemotóicas (Guenau de Mussy).

Extracto de ratania..	4,00
Cornezuelo de centeno..	3,00
Polvo de digital..	0,50
Extracto de beleño..	0 25

H. s. a. 20 píldoras para tomar de cuatro á seis al dia.

PARTE OFICIAL.**MINISTERIO DE LA GOBERNACION.****DECRETO.**

Los artículos 37 y 99 de la Constitucion del Estado conceden á los Ayuntamientos el gobierno y direccion de los intereses peculiares de los Municipios. El art. 67 de la ley municipal de 20 de Agosto de 1870, consecuente con esta declaracion, determina como uno de dichos intereses los servicios sanitarios. Y el art. 73 de la misma ley da atribucion exclusiva á los Ayuntamientos para el nombramiento y separacion de sus empleados, aunque obligándoles á elegir para los cargos relativos á servicios profesionales los que reunan la capacidad y condiciones que las leyes sobre dichos servicios determinen.

Estas concluyentes prescripciones modifican en el servicio facultativo para la asistencia de los pobres la ley de Sanidad de 1855 y el reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868.

El gobierno de la República está resuelto á administrar sin violencias en las leyes, y no admite la jurisprudencia establecida en este punto contra la letra de tan claros preceptos y en oposicion al espíritu descentralizador de la Constitucion y de la ley de Ayuntamientos, que devuelven al Municipio la administracion de sus particulares intereses por tantos siglos poseida, y que tanta importancia le diera en la historia.

Dentro de este criterio el Gobierno, á quien está confiada la alta inspeccion de los intereses generales, sólo se cree llamado á intervenir en la administracion de los Ayuntamientos cuando el caso se relaciona con los derechos de dos ó más Municipios, y así en el presente en lo que pueda afectar á la salubridad de la nacion.

Fundado en estas consideraciones, el Gobierno de la República, á propuesta del ministro de la Gobernacion, decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se aprueba el adjunto reglamento para la asistencia facultativa de enfermos pobres.

Art. 2.º Queda derogado el de 11 de Marzo de 1868, llamado de partidos médicos.

Art. 3.º En virtud de lo prevenido en los artículos 37 y 99 de la Constitucion del Estado, y en los 67 y 73 de la ley municipal de 20 de Agosto de 1870, se declara derogada la de Sanidad en cuanto al reglamento que acompaña se opone.

Madrid veinticuatro de Octubre de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del gobierno de la República, Emilio Castelar.—El ministro de la Gobernacion, Eleuterio Maisonnave.

REGLAMENTO**para la asistencia facultativa de los enfermos pobres.**

Artículo 1.º En todas las poblaciones que no pasen de 4.000 vecinos habrá facultativos municipales de medicina y cirugía, costeados por los Ayuntamientos para la asistencia de los pobres.

Asimismo los habrá de farmacia en los pueblos donde no haya ninguno establecido, ó que aun habiéndole el Ayuntamiento juzgue oportuno contratar con otro profesor.

Art. 2.º En las poblaciones cuyo número de vecinos pase de 4.000 habrá hospitalidad domiciliaria para el pronto auxilio facultativo, ordenado y eficaz socorro á los pobres, y en general para el mejor servicio sanitario.

Los Ayuntamientos, de acuerdo con las Juntas locales de Sanidad, formarán los reglamentos oportunos para cumplir con lo dispuesto en este artículo.

Art. 3.º Los facultativos municipales tendrán entre las obligaciones que estimen conveniente estipular con los Ayuntamientos, además de la asistencia á los pobres, las siguientes:

1.ª Prestar, con la correspondiente remuneracion, los servicios sanitarios de interés general que el Gobierno ó sus delegados les encomienden.

2.ª Desempeñar en caso de urgencia, igualmente retribuidos de fondos provinciales ó municipales, según proceda, los servicios que en poblaciones de la misma provincia les encarguen la Diputacion provincial y el gobernador.

3.ª Auxiliar con sus conocimientos científicos á las corporaciones municipales ó provinciales y á la Administracion superior en todo lo relativo á la policia sanitaria de la localidad á que correspondan.

Art. 4.º Los pueblos que no lleguen á reunir 4.000 vecinos tendrán un médico-cirujano municipal para cada grupo de una á 300 familias pobres, y uno más por los que excedieren si pasan de 150.

Para prestar el servicio farmacéutico bastará que haya una oficina de farmacia municipal en cada localidad, cualquiera que sea el número de vecinos y el de familias pobres.

Art. 5.º El pueblo que por su escaso vecindario no pueda por sí solo sostener facultativos, formará agrupacion con los pueblos inmediatos.

Art. 6.º Caso de no avenirse los Ayuntamientos que constituyan agrupacion para este servicio en el punto de residencia de los facultativos, resolverá la comision permanente de la Diputacion, despues de oírles y consultando el parecer de la Junta provincial del ramo.

Art. 7.º Los facultativos municipales quedan en li-

bertad de celebrar contratos con los demás vecinos para prestarles la asistencia correspondiente á su profesion.

Art. 8.º Los facultativos municipales habrán de ser doctores ó licenciados en medicina y cirugía, ó poseer cualquier título legal de los que habiliten para el ejercicio de estas profesiones.

Art. 9.º En union los Ayuntamientos con las asambleas de asociados, acordarán con arreglo á los artículos anteriores la provision de las plazas de facultativos municipales en la forma que tengan por conveniente.

El nombramiento de estos facultativos se hará por mayoría de votos entre el Ayuntamiento y asamblea de asociados, formalizándose á seguida el contrato para el cumplimiento de este servicio.

Art. 10. Dentro de los 15 dias siguientes á la eleccion de los facultativos, los alcaldes remitirán al gobernador de la provincia copia de los títulos académicos de los profesores y del contrato efectuado.

Art. 11. En los gobiernos civiles se llevará un libro por orden alfabético de pueblos, en el que conste el nombre del facultativo, títulos académicos, fecha y duracion del contrato.

Una vez tomados estos datos, serán remitidos los documentos de su referencia á las Juntas provinciales de Sanidad para su custodia y efectos oportunos.

Art. 12. Las Juntas provinciales de Sanidad llevarán otro libro por orden alfabético de apellidos de los facultativos municipales, pueblos de la provincia en que hayan servido y número del expediente, con objeto de llevar la estadística, informar á los municipios y demás corporaciones administrativas ó científicas y al gobierno, y librar á los interesados las certificaciones que pudiesen serles necesarias.

Art. 13. Terminado que sea el compromiso de un facultativo municipal, el alcalde remitirá á la Junta provincial de Sanidad una relacion firmada por los concejales, asamblea de asociados y Juntas municipales del ramo acerca del comportamiento, méritos y servicios especiales del facultativo durante el tiempo de su contrato, cuya relacion formará parte de su expediente.

Art. 14. Dentro de los ocho dias siguientes al de la cesacion de un facultativo, el alcalde comunicará al gobernador la vacante de la plaza.

Art. 15. El último dia de los meses Junio y Diciembre los alcaldes darán al gobernador cuenta de los nombres de los facultativos municipales y fecha de sus nombramientos para evitar cualquiera omision y comprobar convenientemente los libros.

Las comunicaciones á que se refiere esta obligacion serán remitidas luego á las Juntas provinciales de Sanidad para los mismos fines.

Art. 16. Los Ayuntamientos y asambleas de asociados proveerán las vacantes dentro del término de 30 dias, sirviendo entre tanto estos cargos facultativos nombrados por el Ayuntamiento.

Si en dicho plazo los Ayuntamientos no dieren cuenta al gobernador de hallarse cubiertas las vacantes, esta autoridad lo pondrá en conocimiento de la comision provincial para que en el término de ocho dias le proponga un facultativo y le señale, con cargo á los fondos municipales, el haber diario que debe percibir; hecho lo cual, el gobernador nombrará interinamente al facultativo propuesto hasta que el Ayuntamiento haga uso de su derecho.

Si las comisiones provinciales omitiesen el cumplimiento de este servicio en el tiempo señalado, los gobernadores nombrarán por sí un facultativo interino, con la designacion de honorarios que juzgue conveniente y con cargo tambien á los fondos municipales.

Art. 17. Los gobernadores ejercerán constante vigilancia, por cuantos medios su celo les sugiera, para hacer cumplir á los Ayuntamientos este servicio facultativo, exigiéndoles toda la responsabilidad que las leyes determinen.

ARTÍCULOS TRANSITORIOS.

1.º Dentro del plazo de 30 dias, á contar desde la publicacion de este reglamento en los *Boletines oficiales*, los alcaldes remitirán al gobernador copias de los títulos académicos y contratos celebrados con los facultativos municipales.

Los gobernadores tomarán nota de los extremos á que el artículo 11 se refiere en el libro indicado por dicho ar-

tículo, remitiendo despues estos documentos á la Junta provincial de Sanidad para los efectos del art. 12.

2.º Quedan vigentes los contratos celebrados con sujecion al reglamento de 11 de Marzo de 1868 entre los Ayuntamientos y facultativos de medicina, cirugía y farmacia.

Madrid 24 de Octubre de 1873.—El ministro de la Gobernacion, Eleuterio Maisonnave.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. Sr.: No determinándose en el decreto de 14 de Enero de 1869, ni en ninguna otra disposicion posterior, el destino que deba darse á los libros de matrícula y demás documentos referentes á la enseñanza al suprimirse los establecimientos libres, cuya creacion autoriza el expresado decreto; y á fin de evitar las dudas que pudiesen ocurrir acerca del crédito y validez de las certificaciones que despues de la clausura de dichos establecimientos hayan de expedirse por consecuencia de estudios hechos en los mismos, el Gobierno de la República ha tenido á bien disponer que en los casos de supresion de que se trata, los archivos de los Institutos libres se entreguen al Instituto oficial de la provincia, y los de las Universidades y Escuelas profesionales al Rectorado del distrito. Asimismo ha dispuesto que todos los establecimientos libres, sea cualquiera su clase y el género de enseñanza que comprendan, remitan á la última citada Autoridad académica, dentro de los 15 dias siguientes á las épocas de exámen, relaciones nominales de los alumnos que hayan verificado estos ejercicios.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 15 de Octubre de 1873.—Gil Berges.—Sr. Director general de Instruccion pública.

VARIEDADES.

Almanaque médico del mes de Noviembre.

A pesar de que en los primeros dias del mes en que vamos á entrar suele ser la temperatura bonancible, lo que ha hecho se les designe con el de *veranillo de San Martin*; sin embargo, el temporal sufre un cambio frio, seco y algunas veces lluvioso, que le hace ser muy desapacible. El estado atmosférico se le vé por lo comun anubarrado, con celajerías y densas nieblas y nubes, que con facilidad se deshacen, ya en agua, ya en ligeros copos de nieve.

La temperatura más constante que marca el termómetro, es de 2 á 12°, habiendo bastantes oscilaciones en la altura barométrica, como debe suceder en un mes en que tan comunes son los temporales. Ultimamente, los vientos soplan con variedad, aunque por lo comun vienen del primero y del cuarto cuadrante.

Las enfermedades reinantes en Noviembre, son muy parecidas á las de Octubre, comprendiéndose fácilmente que un temporal frio y seco, si llega á reinar, contribuirá en gran manera á que abunden las afecciones catarrales é inflamatorias, así de las membranas serosas y mucosas, como de los órganos parenquimatosos; de aquí el presentarse con frecuencia en Noviembre los catarros bronquiales y pulmonales, las pleuresías, las pulmonías, las laringitis, las anginas, las gastro-enteritis, particularmente si se abusa de los alcohólicos y alimentos estimulantes, las hepatitis y otras enfermedades análogas. Las medicaciones atemperante y la antiflogística, más ó menos graduada, y alternada con los revulsivos á la piel, produce admirables resultados. Si el tiempo es frio, húmedo ó alternado con dias templados, no escasearán las calenturas catarrales y gástricas, los dolores reumáticos, gotosos y nerviosos, las erisipelas y viruelas, y aun las fiebres intermitentes que se hacen perniciosas en ciertos casos. Los emolientes, los diaforéticos, algunos ligeros eméticos, los emeto-catárticos, los antiflogísticos, las preparaciones del cólcico y las del iodo, prestan excelentes resultados en las afecciones indicadas: últimamente, para las intermitentes no conocemos recurso más seguro, que la com-



binacion de unas buenas quinas, loja y calisaya, unidas á partes iguales.

La mortandad es mayor en este mes, particularmente en los que padecen afectos agudísimos, que no dan tiempo para nada, y en los crónicos, en que se han apurado todos los recursos de la terapéutica.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

El tiempo se va recrudeciendo de dia en dia, de modo que ya la temperatura no sube más allá de 14°, mientras que desciende hasta 2°, 5. Estas condiciones sostenidas con ostensible constancia, han coincidido con un viento frio del N-E. y O-N-O. principalmente y con un cielo encapotado unas veces y claro otras.

Las condiciones atmosféricas de la semana pasada han influido sin duda alguna para aumentar las inflamaciones viscerales que comenzaron á presentarse en la anterior y provocar la aparicion del mismo proceso en varias serosas importantes: á las pulmonias, hepatitis, nefritis, etc., han venido á agregarse bastantes pleuresias y alguna peritonitis y derrame agudo de las meninges; las fiebres eruptivas han decrecido algun tanto, como así mismo las anginas y las intermitentes, y son ya raros los padecimientos gastro-intestinales.

Las afecciones crónicas no han ofrecido diferencias notables en su curso con relacion á las semanas anteriores.

Las noticias del cólera van siendo ya poco alarmantes; puesto que si bien los periódicos oficiales y los datos de la correspondencia privada no alejan aun todo temor respecto á la presencia de la epidemia en Paris, Viena y alguna otra poblacion importante, es lo cierto que desaparece de muchos puntos donde se habia manifestado últimamente, lo cual demuestra poca tendencia á la propagacion del mal.

Son varias las provincias donde reina la viruela de un modo inusitado. La de Toledo parece que sufre más que ninguna otra de esta epidemia.

CRÓNICA.

Explicacion. En la crónica de nuestro número del 26 de Octubre último, apareció un suelto titulado *Posicion rara*, en el que, por referencia, consignábamos que el catedrático de histología no tenia asiento en el claustro, y quedaba como oficioso fuera de las condiciones de catedrático oficial. Mejor enterados despues y á la vista de su nombramiento en la *Gaceta* del 9 de Julio del corriente año, que dice: «El Gobierno de la República ha tenido á bien nombrar catedrático propietario de la asignatura de histología normal y patológica de la facultad de medicina de Madrid, á D. Aureliano Maestre de San Juan, catedrático por oposicion de anatomía general y descriptiva de la Universidad de Granada, propuesto por unanimidad para aquella cátedra por el consejo universitario, etc., advirtiendo que, formando la cátedra citada parte integrante de la facultad de Medicina de Madrid, se le conservarán al Sr. Maestre todos los ascensos y derechos que lleva obtenidos en el profesorado, y los que en lo sucesivo pueda adquirir por méritos ó antigüedad.» Resulta, pues, ser catedrático propietario y numerario, y como tal forma parte del claustro, actúa en los exámenes, grados y demás actos que le corresponden en esta escuela de medicina, como viene sucediendo desde que tomó posesion; lo que únicamente ocurre es que dicha asignatura no se considera obligatoria por la Direccion de Instruccion pública.

Más sobre lo mismo. Despues de escrito lo que antecede, hemos sabido por carta particular del pundonoso y apreciado decano de la Facultad de medicina, señor

Calleja, que su amigo y compañero el Dr. Maestre de San Juan, al formar parte de aquel claustro, lo hace muy á satisfaccion de todos los restantes miembros del mismo.

Repetimos con sumo gusto que nuestros informes, aunque no completamente destituidos de fundamento (podemos asegurarlo), fueron inexactos en cuanto al hecho que se referia como consumado; pero en cambio nos sirvieron, segun esperábamos, para provocar una explicacion oportuna que viniera á destruir comentarios nada favorables para respetables personas, y de gravedad para la enseñanza, que se hacian con especial insistencia á propósito de este asunto. Quedan, pues, las cosas en su verdadero lugar y como era nuestro deseo.

Nuevo escipiente. El farmacéutico Barnes, de París, propone el crémor de tártaro soluble para escipiente cuando se desea administrar en píldoras ciertas sustancias poco apropiadas para esta forma, como el hidrato de cloral, el azufre sublimado, el clorato de potasa, el polvo de Dower, etc. El referido crémor se obtiene como es sabido, disolviendo á la temperatura de la ebullicion el bitartrato potásico con el ácido bórico. Esta solucion, evaporada hasta la consistencia mucilaginososa es tenaz y sólida, y se presta admirablemente al uso que el citado químico se propone. Se puede en ciertos casos adicionar la una pequeña cantidad de goma tragacanto.

Obra recomendable. Así nos parece la que con el titulo de *La curacion de la sífilis por las inyecciones hipodérmicas del bicloruro hidrargírico*, ha dado á luz D. Salvador Badía, autor de las *Cartas prusianas*, publicadas en EL SIGLO MÉDICO. Nuestro activo colaborador espone en este trabajo los fundamentos principales de la doctrina dualista en sifilografía, un apéndice sobre la medicacion hipodérmica en general y principalmente la aplicacion de esta práctica á la hidrargírica para el tratamiento de la sífilis, en la cual recomienda los métodos del Dr. Lewin, de Berlin, y del profesor Letamendi, de Barcelona. Tambien contiene un rico formulario para la prescripcion de los medicamentos inyectados.

Dientes seniles. La *Independencia Médica* refiere que ha fallecido en Barcelona á la avanzada edad de 102 años y 7 meses, doña Teresa Vila, habitante en el segundo piso de la casa núm. 55 de la calle de Poniente. Nació el dia 2 de Febrero de 1771. A los 100 años la salieron dos dientes y jamás habia necesitado ser visitada por médico alguno. Ha estado tres veces casada y ha dejado hijos y nietos numerosos. Es un caso de longevidad notable por las circunstancias que le acompañan.

¡Qué cultiparlar! Un gobernador de provincia comunicó hace ya algunos dias al Gobierno, y nada ménos que por telégrafo, que muchos carlistas navarros se han tenido que retirar á sus casas, entre otros motivos, por haberse propagado en grande escala, entre sus filas, el piojismo (sarna). Esto nos recuerda á la señorita aquella que quiso mejorar la palabra *cutis*...

VACANTES.

Lo están. La de médico-cirujano de Ayamonte (Huelva). Su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de 250 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Villarramiel (Palencia). Su dotacion 1.750 pesetas por la asistencia de 300 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Alcuescar (Cáceres). Su dotacion 1.500 pesetas por la asistencia gratuita de 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 18 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Monroy (Cáceres). Su dotacion 1.750 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 28 de Noviembre.

—Las de médico-cirujano de Almedijar (Castellon), dotadas la primera con 75 pesetas y con 50 la segunda por la asistencia gratuita de los pobres. Las solicitudes hasta el 24 de Noviembre.

MADRID: 1873. — Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacopea especial de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO premiado con Medalla de Oro.

CONTRA INTERMITENTES.

Paracurar radicalmente las *calenturas*, ya sean *curtanas* rebeldes, *tercianas* y *co- tidianas* refractarias á los medicamentos indicados; no tienen rival las «Píldoras febrífugo-infalibles de Fernandez,» conocidas en todo el orbe por médicos y enfermos por su éxito siempre seguro. Caja de 81 píldoras para rebeldes, 24 reales, y de 40 píldoras para ordinarias, 12 rs. Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica, autor. Con 1 rs. más se remite.

ZARZAPARRILLA UNIVERSAL.

Soberano depurativo de la sangre que evita las apoplejías á los predispuestos, extingue las herpes y toda clase de irritaciones, el exceso de bilis y toda clase de vicios humorales, los trastornos gástrico-biliosos, la erisipela y todo cuanto depende de la sangre cuya circulación normaliza. Frasco, 5 pesetas. Docena, 36 pesetas. Madrid, Ruda, 14, y los correspondientes de Fernandez Izquierdo (autor). También hay «Esencia pura concentradísima da Zarzaparrilla,» á 4 reales frasco de 4 onzas.

MAGNESIA DOBLE.

Efervesciente, antibiliosa, aérea, incalcá- rea, de preparacion inmejorable y en condiciones de sequedad y pureza química. Es un purgante suave y fresco que corrige todos los desarreglos del estómago, absorbe sus gases, cura los trastornos gástrico-biliosos, desembaraza las vías digestivas, dá tonicidad y fortifica al estómago. A ciertas dosis sin ser purgante efectivo cura las afecciones de la cabeza, ruidos, mareos, jaquecas, etc., y las acedias del estómago, sus dolores, calambres, flatos, empacho gástrico, digestiones difíciles, vómitos, cólicos, re- tortijones, irritaciones, inapetencia, debilidad de estómago, gastralgia, bilis, etc. El frasco detalla las dosis para cada caso, y cuesta 8 rs. teniendo muchas dosis. En Madrid únicamente Fernandez Izquierdo, Ruda, 14, botica, y provincias sus correspondientes.

DENTICINA INFALIBLE.

Pronto y seguro remedio para ocurrir á todos los trastornos de la dentición de los niños. Produce abundante babeo á los niños que sufren la dentición. Facilita la salida y desarrollo de los dientes, muelas y colmillos, a regla el estómago de sus indigestiones propias de la dentición y extingue los vómitos y la diarrea si persisten despues de la erupción dentaria. Un papelito tres veces al día en una cucharada de agua, de oado, de leche ó de almívar, siendo su sabor grato. La caja tiene 18 dosis que cuestan 12 rs., y abonando 3 rs. más se re-

mite certificada por el correo á cualquier punto.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ANTICATARRALES DE IZQUIERDO. ANTITÍSICOS SORPRENDENTES.

Calman la irritación ó constipación en pocas horas sin hacer cama, y quitando por momentos las molestias de la destilación de las narices, sorprende su eficacia contra los constipados. Vuelven los poros á sus funciones, espectoran, aplacan y extinguen la tos, el asma y modifican favorablemente los fenómenos que molestan á los tísicos, curándoles en la tisis incipiente. «Elixir anticarral,» para los que prefieren los líquidos; frascos de 20 y 10 rs. «Píldoras anticarrales» para los que prefieren sólidos: cajas de 20 y 10 rs. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo. Se remiten las cajas abonando 3 rs. más.

MEDICAMENTOS DE BREA.

Agua de brea concentradísima, 8 rs. frasco. *Agua de brea* concentradísima, *iodada*, 12 rs. frasco. Solo tiene la primera agua y brea á la mayor saturación, diferenciándose de otros licores que contienen alcohol, saponina, bicarbonatos, etc., con lo que deja de ser agua de brea é irritar. La segunda contiene además *yodo* muy útil en combinación con la brea. Con estas aguas de brea se hace el agua de brea usual ó se toma concentrada y se usa también en lavatorios, inyecciones, etc., donde convenga. Se usa con éxito en los catarros de todas clases y vías, inapetencia, afecciones urinarias y respiratorias, tisis, úlceras, senos fistulosos, supuración por cáries, flujos de los oídos, escrófulas, etc.

«Jarabe concentrado de brea,» frasco, 8 rs.

«Jarabe concentrado de brea *iodado*,» frasco, 12 rs.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

Medicamentos de nogal iodado.

Elaborados por Pablo Fernandez Izquierdo y con maravilloso éxito contra las afecciones escrofulosas y respiratorias ó catarrales en todas sus formas y los flujos blancos, raquitis, debilidad, úlceras, venéreo, tisis y toda clase de vicios humorales, herpes, reuma, gota, afecciones de la piel, clorosis, etc.

«Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado,» frasco, 16 rs.

«Jarabe de nogal iodado ferruginoso,» frasco, 20 rs.

«Píldoras de nogal iodado,» frasco, 16 rs.

«Pomada de nogal iodado,» frasco, de 6 onzas, 24 rs.

«Emplasto de nogal iodado,» onza, 10 rs.

«Inyección de extracto de hojas frescas de nogal iodado,» frasco, 20 rs.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ACEITES DE BACALAO Y LIJA.

Aceite hígado bacalao ferruginoso, botella, 20 rs.

Aceite hígado bacalao rojo, botella, 12 reales.

Aceite hígado bacalao incoloro, botella, 16 rs.

Aceite hígado lija (gata marina), rojo, botella, 12 rs.

Aceite hígado lija incoloro, botella, 16 reales; completamente íntegros los espere bajo su garantía el Sr. Fernandez Izquierdo. Madrid, Ruda, 14, botica.

ANTI-GOTOSOS.

Píldoras anti-gotosas de F. Izquierdo caja, 20 rs.

Bálsamo anti-gotoso, frasco, 20 rs.

El uso de las píldoras y del bálsamo extingue los dolores agudos de gota en un término breve y de una manera prodigiosa. Madrid, Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. Asimismo hay para el reuma.

GRIETAS DE LOS PECHOS.

Pomada contra las grietas de los pechos, 8 rs. frasco. Se curan las grietas en tres días. *Linimento preservativo* de las enfermedades de los pechos antes del parto, 10 rs. frasco. Si se usa dos meses antes del parto, se evitan las grietas, pe- los, postemas é infartos de las reciénparidas. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ANTICLORÓTICOS.

Píldoras de iodo ferroso inalterable, frasco, 16 rs. con 100 píldoras.

Píldoras ferruginosas, caja 12 rs. Clorosis, empobrecimientos de la sangre, escrófulas, tisis, sífilis, etc. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo. Con 3 rs. más se remiten.

PÍLDORAS SALUTÍFERAS DE FERNANDEZ, caja, 12 rs.; con 3 rs. más se remite, purgante suave. Antiapopléticas. Afecciones de la piel, cabeza, hígado, boca, vista, estómago, vientre. Comezon, inapetencia, flujos, digestiones difíciles, jaqueca, empacho gástrico, erisipela, estreñimiento, obstrucciones, erupciones, gastralgia, herpes, hidropesía, histerismo, ictericia, melancolía, obesidad, etc. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ROB DEPURATIVO DE F. IZQUIERDO. Frasco, 20 rs. Afecciones de la piel y de la cara, esterilidad, herpes, sífilis, etc. Madrid, Ruda, 14, botica.

ESPENDEN VARIOS PRODUCTOS DEL SR. IZQUIERDO.—Sevilla, Gradas de la Catedral, botica. Talavera, viuda Lizana. Avila, Rodriguez y Llorente. Rioseco, Fernandez. Palencia, Ladaba y Faentez. Logroño, Zardoya. Haro, Baltanás. Montoro, Priego. Toledo, Elegito. Cáceres, Carrasco. Salamanca, Angel Villar y Pinto. Valladolid, Reguera Huerta, Retuerto. Peñaranda, Martin. Arévalo, Blasco. Almería, Meca. Medina del Campo, Sobrino. Béjar, Comendador. Ciudad-Real, Obon. Cádiz, Compañía, 71, botica. Huelva, Briones, droguero. Coruña, Villar. Santander, Marañon. Burgo de Osma, Sienez. Murcia, doctor Lopez, Lenceria, 16. Leon, Barthe, Santa Cruz, 11, Torrijos, Relanzon.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO ESCLUSIVO.

REMEDIO PRONTO Y SEGURO CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Depósito central en Madrid, en las farmacias de los señores Montero y Saiz, Corredera Alta, 3. Pz, 9, y en todas las principales farmacias de España y Portugal, cuyos depositarios anunciamos en el último número de cada mes.

SON FALSAS: Las cajas que no lleven la firma y rúbrica de

los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores.

Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

GRAN FÁBRICA DE VENDAS Y TRAJOS DE PURO HILO Y SUPERIOR CALIDAD.

Vendas de 4 centímetros de ancho, á 7 céntimos de peseta el metro. Trajos, de 24, id.; de id., á 32; id. de id. el metro. La anetraria y largaria que se desean, y el precio en proporción.—Existencias permanentes.—Los pedidos serán servidos con toda prontitud; si fuesen de muestras se remitirán por el correo. Dirigirse á D. Pablo Sansalvador, Riera de San Juan, número 41, BARCELONA.

Tratado Elemental de Histología, que contiene la histología de los elementos anatómicos de los tegidos y de todos los órganos del cuerpo humano, según los escritos últimamente publicados en Francia y en otras naciones, por el Dr. J. A. For, catedrático libre de anatomía en la escuela práctica, con 522 figuras en el texto, traducida de la última edición francesa por D. Mariano Carreras y Gonzalez, licenciado en medicina y cirugía. Forma la obra un grueso volumen, y se vende en Madrid, librería de Guíjarro, calle de Preciados, número 5, á 60 rs., y 64 en provincias.

LA BOTICA.

Novísimo Dorvaul Reformado, que abraza el recetario farmacéutico, la farmacia legal, la toxicología, la farmacia homeopática y veterinaria, etc, etc. Un tomo en 4.º mayor muy grueso. Esta obra se vende en Madrid, casa de su

editor D. Miguel Guíjarro, calle de Preciados, núm. 5, librería, al precio de 60 rs. y 64 en provincias.

La Sífilis en sus relaciones con el matrimonio por Edmundo Langlebert. Un tomo en 8.º mayor.

Esta obra se vende en casa de su editor D. Miguel Guíjarro, calle de Preciados, 5, librería, al precio de 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

DICCIONARIO DEL DIAGNÓSTICO
POR J. WOILLET.

Traducido al castellano.

Cuatro tomos gruesos en 8.º
Su precio 40 rs. en Madrid y 48 en provincias. A los suscritores á **El Siglo Médico**, se les dará por 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

Quedan muy poquísimos ejemplares. Se vende en esta Administración.
(P. P.)

**ALMANAQUE LITERARIO E ILUSTRADO
PARA EL AÑO DE 1974,**
redactado por D. Pedro María Barrera, con la colaboración de nuestros mejores escritores.

Se halla de venta á 4 rs. en la imprenta de los Sres. Rojas, calle de Tudescos, número 34, Madrid.

**OBRAS DE MEDICINA,
CIRUGIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL
Y OTRAS CIENCIAS:**

Se proporcionan á los suscritores de **EL SIGLO MÉDICO**, con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

Se venden en la Administración de este periódico.)

TROUSSEAU Y H. PIDOUX.—Trata-

do de terapéutica y materia médica, traducido al castellano de la octava edición por el Dr. D. Matías Nieto Serrano.—Dos tomos en 8.º, 80 rs. y 90 en provincias.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL,

Ó SEA

DE FILOSOFIA MÉDICA,

por D. MATIAS NIETO SERRANO.

doctor en medicina y cirugía.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el exámen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias.

BAYARD.—*Elementos de medicina legal*, arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

MASSE.—*Atlas de anatomía*, cuarta edición con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias. El mismo con láminas iluminadas, 160 rs. en Madrid y 180 en provincias.

CHAVARRY.—*Prontuario de física, química é historia natural médicas.*—Un tomo en 8.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demás preparaciones de *copaiba*, incluso con las cápsulas gelatinosas.

• Su eficacia no efectúa ninguna escepcion.—La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPEL DE ALBESPEYRES En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, y Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diasta, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios á la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas.—Lienteria.—Diarrea.—Vomitos de las mujeres embarazadas.—Enflaquecimiento.—Consumicion.—Males del estómago.—Dispepsias.—Gastralgias.—Convalecencias lentas.—Pérdida del apetito, de las fuerzas...

París 2, rue de la Contelleire (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias.—En Madrid por mayor, Agencia franco española, 31, Sordo.—Por menor, sus depositarios.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas preparaciones (inscritas, honor muy raro, en el *Codez oficial francés*) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar escepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, según el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema*, *psoriasis*, *liquen*, *prurigo*, *empeines*, etc., etc.

Depósito general: París, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

DE SARRAZIN-MCHEL,

de Aix. (Francia)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc. Precio en Francia, 10 francos el frasco. En general basta con un frasco.

Depósito en París, casa de MM. Dervault et Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie, y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, á 44 rs., señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, P azuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Principe, 13, y Ortega.

NOTICIAS SOBRE LAS PILDORAS

DEL

DR. DEHAUT.

PARIS.

Bajo cualquier punto de vista teórico con que se quiera explicar la accion de un purgante drástico, derivativo, revulsivo, sustitutivo y deparativo, fácilmente se reconocerá que si esta accion pudiese prolongarse y ser sustituida más ó ménos tiempo, sus efectos serian considerables en la economía. Este es el problema que el Dr. Dehaut ha resuelto más de treinta años há. Con las pildoras Dehaut puede uno purgarse sin interrupcion durante algunos dias, semanas y hasta meses enteros sin debilitar, sin molestar al enfermo, y sin alterar las funciones digestivas. Este sorprendente resultado se explica por este hecho. Este purgativo no obra ventajosamente sino cuando se toma y digiere al mismo tiempo que los mejores alimentos y bebidas más fortificantes. El vacío, la expoliacion de líquidos producidos por la purga son compensados inmediatamente, y la economía no se resiente de ningún empobrecimiento, permitiendo esto empezar al dia siguiente, escogiendo la hora y la comida que mas convienen.

¿Quién no reconocerá el poder terapéutico de este método?

Bajo la influencia combinada, la purga y una alimentacion buena, actívanse singularmente los fenómenos de la nutricion, los cambios y las renovaciones moleculares manifiestan su energía por la modificacion rápida del estado general, el recobro de las fuerzas y de la robustez y el restablecimiento de color.

Fuera del estado febril, en el cual no son convenientes, á causa de la alimentacion, las indicaciones de las pildoras Dehaut son las de los demás purgantes; pero es preciso añadir una porcion de estados patológicos, contra los que no se acostumbra emplear; estos son, por ejemplo, los reumatismos generales, las afecciones cutáneas, los catarros, las neurosis y todos los estados cacoquímicos en los que ni los tónicos ni los ferruginosos no producen los efectos deseados, á causa de una especie de plétora serosa ó humoral que un purgante metódico hace cesar.

Las pildoras Dehaut, acompañadas de instrucciones muy detalladas, se venden en todas las buenas farmacias del mundo entero.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. Paris (Sesion del 31 Agosto 1858).—Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

PILDORAS VEZU

De ioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sífilíticas antiguas. 15 r.

TENIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86 r. Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beaufort, 23.—LYON, Vezu, cours Morand, 5.—MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

JABON BALSÁMICO (D. B.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

APROBADO
por la
**ACADEMIA
DE MEDICINA
DE PARÍS.**



AUTORIZADO
por
**CIRCULAR ESPECIAL
DEL MINISTRO.**

HIERRO QUEVENNE.

Estracto del *Annuaire de Thérapeutique* de 1870, p. 171: «La medicina que corresponde mejor á todas las indicaciones es el HIERRO DE QUEVENNE. Uno ó dos decigramos (una ó dos medidas) tomadas en la comida principal, con la primera cucharada de sopa, constituyen el más benigno y seguro empleo de los ferruginos.» (BOUCHARDAT.) El buen éxito de que siempre ha podido alabarse este producto es la razón de las muchas imitaciones y falsificaciones de que es

objeto, y que bajo engañosos rótulos escapan productos muy inferiores y de eficacia dudosa. Para evitar semejantes fraudes se debe exigir: 1.º La marca de fábrica que vá arriba.—2.º El sello de Quevenne en ambas extremidades del frasco.—3.º El nombre *Emile Genevoix*, depositario general, 14, rue de Beaux Arts, París, y en todas las oficinas de farmacia.—Precio del frasco con la pequeña medida, 3 francos y medio.

Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE.

Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyese en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.—Precio en España, 14 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON
**OBSERVACIONES GENERALES
SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS**

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD.

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos.

(A.)

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París.—Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitations, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista.—Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL D^r CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL D^r CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben escijir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS.—Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ulzurum y Ortega.



DE EXTRAC-
GO DE HIGA-
DO DE BACI-
LAO, apro-
badas por

la Academia de Medicina. Único medicamento fácil de tomar sin asco ni erup-
tos, más eficaz que el aceite.

París, 41, rue d'Amsterdam.—Madrid, Ferrer y compañía y M. Miquel.

(A 3,735)

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calmalos nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulacion; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos las opresiones y aturdimientos. Precio, 1/2 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos.

